

---

## Los estudios de género en el Ecuador: entre el conocimiento y el reconocimiento<sup>1</sup>

Gioconda Herrera Mosquera

Luego de treinta años de haber sido acuñada como categoría de análisis *social en la academia anglosajona*, el género es todavía un campo de saber en construcción dentro de las Ciencias Sociales ecuatorianas. Esta antología recoge textos que desde variadas disciplinas, posiciones teóricas y formas de abordar la diferencia sexual, están aportando para la definición de este campo de saber, entendido como un espacio de producción de conocimiento con un objeto de estudio propio; a entender la indagación sobre el sentido atribuido a lo masculino y lo femenino en determinado contexto cultural e histórico, su expresión en las estructuras sociales, las instituciones, las normas y los símbolos, y sobre la forma en que estas construcciones culturales otorgan significado a determinadas relaciones de poder.<sup>2</sup>

Al igual que en muchos países latinoamericanos, en el Ecuador los estudios de género se caracterizan por una débil institucionalización en los centros académicos y una producción que proviene más bien de espacios extra académicos.<sup>3</sup> Si bien en la década de los ochenta surge la preocupación por abordar las cuestiones de las mujeres con cierta especificidad, esta iniciativa es asumida más bien por algunos centros y organizaciones no gubernamentales vinculados

---

1 Quiero agradecer a Mercedes Prieto, María Cuvi, Katty Hernández y Magdalena León, por sus comentarios que enriquecieron considerablemente la versión final de este texto.

2 Sigo la definición de Joan Scott (1988).

3 A diferencia de lo que ocurre en los países anglosajones en donde paralelamente al auge del movimiento feminista en los setenta, se produce un debate conceptual y político por la incorporación del género

al trabajo por la defensa de los derechos de las mujeres, que empiezan a ver la necesidad de contar con un acervo de conocimientos específicos que oriente su accionar.<sup>4</sup> La temática es trabajada en los centros de investigación y en las universidades ecuatorianas de manera muy aislada.<sup>5</sup>

A partir de los noventa hace su aparición un conjunto de investigaciones realizadas dentro y fuera del país, que aborda distintas dimensiones de las relaciones de género. Esta producción se origina en diversas fuentes: investigadoras extranjeras provenientes de universidades europeas y norteamericanas; centros de investigación aplicada que trabajan en el país, y de manera más tímida, investigadoras nacionales vinculadas a centros de educación superior.

En el presente estudio introductorio hago un recuento de la trayectoria de los estudios de género en la década de los noventa, con el objeto de delimitar las características de las principales fuentes que alimentan la construcción de este campo de saber y las temáticas a las que se han dado prioridad en las investigaciones realizadas en ese momento. Este recorrido por los campos de producción de las investigaciones de género se vuelve necesario si partimos por asumir el carácter fundamentalmente inestable y cambiante de la categoría género. Por un lado, el sentido atribuido al género ha variado considerablemente en los últimos veinte años, muy a la par con las discusiones teóricas levantadas desde los feminismos.<sup>6</sup> Y, por otro, sus usos han sido también diversos, han dependido de los sujetos a los que se ha buscado interpelar con este concepto; desde qué espacios se producen los discursos sobre género, y los fines perseguidos con la producción de conocimientos sobre este asunto. En otras palabras, los significados de la dimensión de género no sólo siguen en disputa en la teoría feminista sino que las interpretaciones académicas de las relaciones de género varían según el espacio cultural y social desde donde surjan y los actores que las produzcan.

---

como categoría analítica en la academia. Para un balance de los estudios de la mujer y de género en América Latina, ver: Gloria Bonder (1998). Esta compilación recoge estudios sobre Argentina, Brasil, Chile, República Dominicana, México, Paraguay, Perú, Costa Rica y Puerto Rico. Ver también PIEG-Universidad de Chile (1998).

- 4 En los ochenta y hasta bien entrada la década de noventa, se habla más bien de “investigaciones sobre la mujer” más que de género.
- 5 El Centro de Planificación y Estudios Sociales -CEPLAES- constituye una excepción, pues a principios de los ochenta impulsa una línea de trabajo alrededor de temas vinculados con la situación y condición de las mujeres desde la discusión agraria.
- 6 Para una revisión de la trayectoria de la categoría de género en la academia anglosajona ver: Gioconda Herrera (1998).

La última constatación parece especialmente pertinente para volver más compleja la recepción de la dimensión de género en los estudios sociales en el país; se trata de entender cuáles han sido los focos de atención, qué sujetos han sido interpelados en estas investigaciones y qué tipo de temáticas han estado ausentes. La primera parte de esta introducción la dedico al análisis de estos campos de producción de conocimiento sobre las relaciones de género.

En una segunda parte me centro en el análisis de las principales temáticas abordadas en los estudios sobre relaciones de género en el Ecuador, en torno a cinco ejes. En primer lugar, las investigaciones que privilegian el análisis de lo privado como un espacio fundamental para entender la dinámica de las relaciones de género en la sociedad: la familia, el matrimonio, la intimidad, la sexualidad. En segundo lugar, ubico los estudios que tratan sobre jerarquías y discriminaciones en el espacio público predominantemente en el ámbito urbano: la participación política de las mujeres, su lugar en el mercado laboral, el impacto de las políticas económicas sobre su condición. Una tercera sección está dedicada a la reflexión en torno a la redefinición de algunas categorías de análisis y temáticas dentro de los estudios agrarios a partir del género; en una cuarta parte reviso la articulación entre género y etnicidad, y por último, hago un breve recuento de los aportes realizados desde el campo de la Historia. A modo de conclusión, ofrezco algunos de los posibles caminos que puede tomar la investigación en función de los vacíos existentes y de la especificidad de las cuestiones de género en el país.

Los textos antologados en este libro son una muestras de los cinco ejes trabajados en este estudio introductorio, sin embargo éstos han sido clasificados de una manera diferente. Así, una primera sección *-interacciones-* reúne trabajos que han centrado su análisis en la construcción de las relaciones y asimetrías de género en las interacciones sociales y los procesos de socialización. Una segunda parte *-instituciones-* agrupa trabajos que auscultan el papel de diversas instituciones sociales -el mercado, el Estado y sus políticas, las agencias internacionales- en la constitución de determinadas configuraciones de género y cómo las dinámicas de estas instituciones afectan y producen respuestas en los actores sociales, en este caso las mujeres. La tercera sección *-Imágenes-* agrupa trabajos que analizan discursos y representaciones de género en diversos espacios.

Como toda clasificación, ésta es arbitraria, algunos de los trabajos seleccionados podrían pertenecer a dos secciones al mismo tiempo, sin embargo, de

alguna manera la que aquí presento, permite delinear las principales entradas desde las cuales se han estudiado a las mujeres y hombres en el Ecuador.

### **Los campos de producción de conocimiento sobre género en el Ecuador**

Hacer investigación de género en el Ecuador ha presentado al menos tres tipos de tensiones: en primer lugar, ha significado para muchas investigadoras e investigadores la adopción de marcos conceptuales y metodológicos provenientes de varias disciplinas sociales, fundamentalmente por la necesidad de contar con herramientas de análisis que permitan dar cuenta de mejor manera de los fenómenos analizados. Así, muchas de las investigaciones se sitúan en la frontera entre disciplinas sociales, han sido escritas desde la Sociología, la Antropología, la Historia si me refiero solamente a las Ciencias Sociales. Puesto que se reconoce que las asimetrías de género atraviesan todos los espacios sociales, incluidos aquellos donde se produce conocimiento, este ejercicio consciente o inconsciente de traspasar fronteras y buscar la interdisciplinariedad ha sido una constante. Sin embargo, estos intentos deben enfrentar la mayoría de las veces, una tradición docente e investigativa en el país que más bien refuerza la compartimentalización entre disciplinas, de allí que muchos de estos esfuerzos no logren realmente tender los puentes interdisciplinarios y más bien permanezcan en el interior de sus respectivas ciencias de origen, lo cual se traduce en una producción investigativa más bien dispersa y que se comunica poco entre sí. Por ejemplo, los estudios de género y desarrollo rara vez dialogan con la producción histórica.

En segundo lugar, las investigaciones de género no sólo han buscado producir conocimiento sino también reconocimiento sobre determinadas estructuras de desigualdad, en ese sentido, las fronteras entre discurso académico y normativo son frecuentemente difusas. Se podría decir inclusive que esta característica fue la que dio nacimiento a las investigaciones de género; *se trataba de conocer para reconocer*. Gran parte de las investigaciones realizadas han estado marcadas por este objetivo de visibilización y si bien se han producido aportes importantes para colocar las desigualdades de género como una dimensión relevante del análisis social, este posicionamiento no siempre ha estado acompañado de rigurosidad analítica, y se ha establecido una sobreposición del discurs-

so normativo en la complejidad de la realidad social. Lo expuesto responde en gran medida, a la ausencia de una discusión teórica sostenida desde las Ciencias Sociales ecuatorianas sobre el género como categoría analítica, los acercamientos se han producido más bien a través de la práctica del desarrollo y de las políticas públicas, discursos que por su propia razón de ser son eminentemente normativos. Me refiero al hecho de que el desarrollo y las políticas públicas son espacios de conocimiento que se basan en una determinada visión del mundo y en un “deber ser”, que se hallan generalmente en disputa, y constituyen objeto de cuestionamiento por parte del análisis de género. Por tanto, las reflexiones en estos campos van a privilegiar un tipo de conocimiento que oriente la acción y la intervención por parte del aparato institucional a partir de la identificación de ejes clave con miras a cambiar una situación dada, más no entran necesariamente en una labor de profundización sobre la complejidad de la realidad social y sus múltiples significados.

Por último y derivado de todo lo anterior, en la década pasada se empieza a plantear como pregunta central en los análisis del género, el reto de cómo abordar la irreductible diversidad de configuraciones de género en nuestra sociedad. Diferencias y jerarquías culturales, sociales y económicas, además de distintas concepciones del tiempo y del espacio atentan contra cualquier homogeneización de las situaciones de vida de las mujeres y más aún de las relaciones de género. Esto condujo a replantear el uso mismo de la categoría “género” y a promover una visión más integral que articulara varias dimensiones de análisis de la desigualdad social: la clase social, la etnicidad, la raza. Pero dicha articulación encuentra dificultades al momento de hacer investigaciones, en parte debido a la falta de precisión conceptual sobre lo que significa mirar a las relaciones de género dentro de un conjunto de dimensiones sociales diversas, y porque la práctica investigativa tiende a diluirlas al invisibilizar su especificidad.

Sin embargo, estas mismas tensiones no necesariamente son limitaciones, pueden constituirse en los cimientos de nuevas interpretaciones sociales: el género tiene la potencialidad de convertirse en el eje articulador de cualquier enfoque multidisciplinario, permite con ello una mejor aproximación a la complejidad del tejido social en general y a la desigualdad social en particular; la superposición de elementos interpretativos y normativos puede derivar, si es asumida, en un reconocimiento explícito del sesgo y marca del/la investigador/ra sobre su objeto de estudio, es decir, volver manifiesto su posicionamiento en relación a los actores y discursos que interpela; finalmente, el género como cate-

goría de análisis puede actuar como un filtro desde el cual se interpreten cuestiones que no necesariamente se limiten al sentido que asuman las actividades de hombres y mujeres en determinado espacio social sino que revelen dinámicas sociales, institucionales y políticas más globales. Estas consideraciones alcanzarán a potenciarse únicamente si el género conserva la dimensión crítico-cultural que las originó, es decir si se reconocen y se nutren del campo teórico feminista y al mismo tiempo, si las investigaciones desarrolladas contribuyen a alimentar la definición de ese campo teórico desde nuestras propias sociedades y culturas.<sup>7</sup>

A pesar de la diversidad de aproximaciones desde las cuales se han abordado las cuestiones de género en el país, puedo decir que un elemento en común de toda la producción es precisamente que sus limitaciones y potencialidades interpretativas están atravesadas implícita o explícitamente por estas tres tensiones: interdisciplinariedad vs compartimentalización; discurso normativo y analítico; universalismo y diferencia en el análisis de género. En este punto me interesa indagar en torno a las diversas formas en que se manifiestan estas tensiones, para ello, una de las entradas consiste en definir los campos de producción de los estudios de género, es decir ubicar desde qué espacios se ha pensado el género, cómo se han construido los sujetos de estudio, qué relaciones se han establecido entre las investigadoras e investigadores y sus temáticas.

Haré referencia a tres campos de producción: investigaciones elaboradas en universidades europeas y norteamericanas, que me parece constituyen un campo separado que no necesariamente dialoga con la producción nacional; estudios provenientes de la investigación aplicada, los más numerosos en el país, elaborados generalmente en ONG y fundaciones cuyas actividades giran en torno a la defensa de los derechos humanos de las mujeres, e investigaciones producidas en instituciones académicas nacionales, éstas son las más escasas debido principalmente a la casi inexistente institucionalización de los estudios de género en las universidades ecuatorianas. Cada uno de estos campos ha privilegiado determinados temas, actores y perspectivas de análisis en función de sus intereses y objetivos; lo que intento argumentar es en primer lugar, que el género adquiere un significado distinto según el campo donde se lo produzca,

---

7 Al respecto Katya Araujo (1998: 5) propone trabajar el carácter de “In-disciplina” de los estudios de género como un llamado a reconocer la tensión entre la apuesta ética y la pregunta política dentro del feminismo y las interrogantes que plantea respecto a las relaciones de poder, al interior del campo y en el acto mismo de producción de éste.

luego, que existe poca comunicación entre estos tres campos y por último, que esto restringe la legitimidad del área de estudios de género dentro de las Ciencias Sociales ecuatorianas.

*Las mujeres y las relaciones de género en el Ecuador  
vistas desde la academia del norte*

Desde inicios de los años ochenta la Antropología ha sido la disciplina que ha producido la mayor cantidad de trabajos sobre mujeres y relaciones de género. Por una combinación entre el sesgo disciplinario, el estudio del “otro”, entendido como lo indígena en el caso del Ecuador, y las “ventajas comparativas” que ofrece el país en relación con el resto de América Latina -me refiero a su alta población indígena- ha sido el sujeto mujer rural y luego mujer indígena el que más se ha estudiado en la academia norteamericana y europea. Es decir, el Ecuador se constituyó en un espacio de investigación de las relaciones de género en tanto ofrecía la posibilidad de estudiarlas conjuntamente con la etnicidad, entendida fundamentalmente como una dimensión de análisis que recupere elementos de las culturas indígenas y no de la diversidad étnica del país.<sup>8</sup> Fuera de esta articulación, muy pocos son los temas considerados relevantes para el discurso académico extranjero. Desde el trabajo pionero de Kristi Anne Stolen (1987), con el que puedo decir arrancan los esfuerzos por otorgar especificidad a las relaciones de género en el análisis, pasando por los estudios de Mary Weismantel (1994), Sarah Hamilton (1998), Mary Crain (1991, 1996), Marie Peruchon y Michel Perrin (1997), entre otros, son las mujeres indígenas en diversos contextos socio-culturales las que han sido analizadas.<sup>9</sup>

Los enfoques han sido diversos, desde perspectivas estructuralistas como las de Weismantel, hasta posturas que más bien se concentran en analizar la etnicidad y su articulación con las identidades de género como construcciones sociales inestables y cambiantes, como lo hace Crain. Independientemente

8 Me refiero a que no se han realizado estudios de género entre minorías étnicas producto de migraciones internacionales al país: europea, árabe, judía, coreana, china; y existen muy pocos acercamientos a la población afro ecuatoriana.

9 Vale la pena mencionar, como una excepción a la regla, los trabajos de Paloma Fernández Rasines (1999) y el de María Eugenia Chaves (2000). Las dos investigaciones enfocan sus trabajos en mujeres afroecuatorianas.

de la perspectiva adoptada, el punto en común ha sido la construcción de discursos en torno a la mujer indígena. Contrariamente a lo que sucede en el caso de la producción nacional, como se verá más adelante, los puntos de partida y los objetivos de estos trabajos tienen poca relación con las dinámicas sociales y políticas, tanto del movimiento de mujeres como del país en general. En algunos casos, estos estudios responden a un afán por conocer y reconocer la “diferencia” para alimentar un discurso crítico en sus propios espacios de modernidad. En otros, estas investigaciones han servido para ilustrar-demostrar-criticar debates dentro de la disciplina, por ejemplo, cómo redefinir la relación entre subordinaciones de género y discriminaciones étnicas en contextos socio-culturales distintos a los dominantes en sus entornos. En general, se han mantenido alejados de las discusiones en torno a la multiplicidad de interpretaciones de los procesos sociales ecuatorianos o andinos. Los aportes de estos desarrollos al conocimiento de las relaciones étnicas y de género son muy numerosos y no han sido trabajados suficientemente ni discutidos por la comunidad académica local.

La Historia ha sido la segunda disciplina que ha construido un discurso de género y etnicidad. Aquí también son las mujeres indígenas las que aparecen como los sujetos privilegiados de análisis (Poloni 1992). Se trata de visibilizar su papel más que el de cualquier otro actor social. A diferencia de otros países de América Latina, sobre los que se han producido estudios acerca de los tempranos movimientos femeninos sufragistas, las mujeres intelectuales o el rol de las mujeres en la vida colonial,<sup>10</sup> las historiadoras e historiadores europeos y norteamericanos no han puesto su mirada en mujeres de clase media o alta, confirmando así de alguna manera, la tendencia del discurso metropolitano sobre el Ecuador, de construirnos en función de un “otro étnico” ajeno a Occidente.<sup>11</sup>

Un tercer conjunto de trabajos de carácter más bien sociológico, lo conforman los estudios de Caroline Moser (1992) y Amy Lind (1994), que desde distintas perspectivas teóricas, han centrado sus investigaciones en mujeres de sectores populares urbanos. El impacto del ajuste estructural en la vida de las mujeres pobres, la reestructuración del Estado y las nuevas formas de participa-

10 Algunos ejemplos son las compilaciones de Asunción Lavrin (1989); de Elizabeth Dore y Maxine Molineux (2000); Margarita Zegarra (1999).

11 Los trabajos de Bernard Lavallo (1999) que contienen algunos estudios de caso sobre la Real Audiencia de Quito son una excepción.

ción política han sido los temas estudiados. Estos análisis se han enmarcado en los debates acerca de la articulación de las cuestiones de género a los estudios sobre desarrollo, los cambios globales de la economía y del Estado en América Latina. Estos temas han sido igualmente tratados por algunas investigadoras ecuatorianas lo que ha permitido cierta continuidad en la reflexión; en cierta forma, estas fueron temáticas que se integraron con mayor fluidez a las cuestiones planteadas en el ámbito local (Rodríguez 1993; Palán 1993).

*La investigación aplicada sobre mujeres y género*

La situación de subordinación de las mujeres en la sociedad ecuatoriana ha sido, en los últimos diez años, un propulsor de acción y de reflexión para la acción, en menor medida de investigación sostenida. Es innegable que las mujeres de clase media, de sectores populares, indígenas, negras, han colocado nuevos debates y demandas en la esfera pública desde diversos espacios, con distintos niveles de legitimidad. Sin embargo, estos procesos no siempre han estado acompañados de reflexiones sostenidas por parte de las Ciencias Sociales. De alguna manera la acción ha rebasado la reflexión. El conocimiento y la investigación sobre este proceso de irrupción de las demandas de las mujeres es un fenómeno más reciente que encuentra todavía algunas limitaciones, derivadas de la tensión entre la necesidad de visibilización y legitimación hacia fuera y la producción de investigaciones críticas y autocríticas sobre el mismo proceso.

En las décadas de los ochenta y noventa, ONG y fundaciones dedicadas a trabajar en favor de los derechos de las mujeres, con perspectivas feministas más o menos acentuadas, produjeron varios estudios sobre la situación y condición desigual de las mujeres en diversos campos del desarrollo. Los estudios sociológicos y antropológicos sobre mujeres y relaciones de género producto de este quehacer, han tenido generalmente un uso político o instrumental; se convirtieron en parte integral de proyectos de intervención o legitimaron acciones y demandas políticas de los movimientos de mujeres hacia el Estado. Se cuenta con numerosos diagnósticos, informes, memorias de talleres, encuentros y paneles sobre diversos temas que constituyen importante materia prima, en términos de información sobre determinados procesos sociales y políticos y sobre lo que ha significado la inserción de la categoría de género en el trabajo de de-

sarrollo en el país.<sup>12</sup> Esta información no ha sido explotada y ha constituido materia de poca reflexión por parte de la Sociología, de la Antropología y la Ciencia Política en el país, a pesar de las numerosas experiencias y dificultades detectadas en esos campos.<sup>13</sup>

Gracias a la experiencia acumulada, sin embargo, ciertas cuestiones han sido motivo de reflexiones más sostenidas. Es el caso de la violencia intrafamiliar, tema en torno al cual se concentraron muchas de las acciones y que ha producido estudios desde distintas disciplinas. Si bien han sido las perspectivas legal y de salud las que han predominado, la violencia doméstica ha constituido también el propulsor de las primeras investigaciones sociales que se plantearon de forma sistemática la adopción de una perspectiva de género en sus interpretaciones;<sup>14</sup> en ese sentido, es también un termómetro para medir los avances en la reflexión sobre las identidades de género. En efecto, desde el trabajo de Kristi Anne Stolen (1987), pasando por la investigación de Gloria Camacho (1996) hasta los estudios del CEPAM y particularmente, el trabajo de Ardaya y Ernst (2000) el camino recorrido ha demostrado la necesidad de ir más allá de la denuncia y visibilización al análisis de la complejidad del fenómeno y su multicausalidad. Las reflexiones han empezado a buscar explicaciones integrales que vinculen la problemática con otras manifestaciones de exclusión.

Otro importante espacio de producción de información sobre relaciones de género en el país lo constituyen las agencias internacionales. Se han realizado varios estudios en el marco de las agendas que han recibido prioridad por parte de estos organismos en el ámbito regional, este es el caso sobre todo en el

---

12 Me refiero al trabajo de centros como el CEIME, el CEPAM-Quito, CEPAM-Guayaquil, SENDAS, el Taller Comunicación Mujer, CEDIME, entre otros.

13 Sería interesante por ejemplo, reflexionar en torno al origen y carácter del trabajo de género y desarrollo en el país tomando en cuenta la división entre organizaciones que se centran en sectores urbanos y aquellas que desarrollan sus actividades en el ámbito rural. Las primeras son organizaciones que surgen de una práctica feminista más o menos acentuada entre sus integrantes; en contraste, el género parece ingresar al mundo rural como producto de un cambio al interior de las agencias y ONG, ya sea como cuestionamiento a sus prácticas anteriores o como condicionamiento de las financieras. De alguna manera, el tipo de acción y de reflexión producidas en estos ámbitos argumenta la intervención con perspectiva de género en términos "técnicos" más que políticos. Habría que preguntarse cómo las formas de inserción del enfoque de género a las prácticas del desarrollo han variado de acuerdo al tipo de actor que ha emprendido estos procesos y cuáles han sido los productos obtenidos, en términos de una agenda feminista de cambio. En todo caso, la experiencia está allí para ser reflexionada.

14 Para estudios desde las perspectivas legal, de salud y la sistematización de experiencias de intervención, ver Guadalupe León (1995); Tatiana Cordero (1995) Cecilia Tamayo (1998); Beatriz Orellana (1999); Organización Panamericana de la Salud (1999); Lilia Rodríguez (1998).

área de desarrollo rural: temas como el de la seguridad alimentaria, agroforestería y biodiversidad dominan la producción nacional en el área de género y desarrollo.<sup>15</sup> La violencia intrafamiliar es también un asunto prioritario abordado desde las agencias internacionales.<sup>16</sup> El denominador común de estos trabajos, producto generalmente de consultorías relativamente cortas, consiste en que generalmente forman parte de un protocolo regional; se trata de estudios de caso que responden a preguntas investigativas y metodologías formuladas por los centros y por tanto, existe muy poco margen de interpretación de la información más allá de los objetivos institucionales para los cuales ha sido requerido el estudio y de negociación sobre la pertinencia de los contenidos de la investigación para el caso nacional. Además, las investigaciones locales rara vez discuten sus hallazgos con sus contrapartes en los otros países, por lo que las posibilidades de explotar comparativamente las semejanzas y diferencias entre los casos son escasas. En todo caso, son contribuciones importantes al conocimiento de cuestiones específicas en las temáticas de género y desarrollo.

Vale la pena resaltar la estrecha relación entre los temas trabajados por las investigadoras e investigadores locales y las agendas de desarrollo internacional, debido -supongo- en gran parte, a las posibilidades de financiamiento.<sup>17</sup> Esto sin embargo, contrasta con la escasa comunicación mantenida con la comunidad académica internacional en los temas de género y desarrollo en y sobre América Latina. Un ejemplo muy ilustrativo de esta tendencia es precisamente la ausencia de reflexión entre la comunidad local de la articulación entre género y etnicidad;<sup>18</sup> en el discurso del desarrollo, las mujeres indígenas son abordadas en tanto representan uno de los segmentos poblacionales más pobres del país y por tanto sujetos prioritarios de intervención estatal o paraestatal.<sup>19</sup> En ese sentido, uno de los retos más urgentes para la comunidad académica local

---

15 Ver los trabajos de María Cuvi (1992,1996); Ineke Van de Pol (1996); Rosa Jordán y Jenny Valencia (1996), BID-IICA (1993), entre otros.

16 Ver OPS (1999) y el diagnóstico realizado por el Banco Mundial (2000).

17 Un producto de esta relación es la conformación de redes sectoriales regionales de género y salud; género y ambiente para sólo dar dos ejemplos. Curiosamente, esta mayor especialización ha implicado la creación de nichos con menor comunicación entre ellos: las especialistas en salud no conocen ni discuten los enfoques de género de las especialistas en ambiente, etc.

18 Un primer paso en ese sentido es el trabajo de Cervone et. al. (1998) que retomo bajo el subtítulo "Género y etnicidad: el dilema de su articulación" de este estudio introductorio.

19 En esa perspectiva se inscriben los trabajos estadísticos de SIISE-UNIFEM (1998).

lo constituye precisamente encontrar el puente que articule la reflexión entre etnicidad, desarrollo y género, que cualifique la relación entre pobreza, etnicidad y género, que discuta la misma aplicación de los conceptos utilizados por el discurso del desarrollo para la interpretación de las prácticas sociales de hombres y mujeres “pobres” en el país.

Otra forma de entender la dinámica de funcionamiento del campo que he denominado de investigación aplicada se la consigue a través de los grandes temas ausentes; el más evidente es la escasa reflexión acerca del movimiento de mujeres como movimiento social en el país. En efecto, si bien desde la segunda mitad de los ochenta las organizaciones de mujeres, tanto populares como de clase media, han logrado cierto protagonismo en la esfera pública, ya sea por su participación en determinadas coyunturas políticas o por el alcance de su capacidad de negociación con el Estado, éste no ha sido un tema trabajado a profundidad por las Ciencias Sociales ecuatorianas. No contamos con investigaciones que den cuenta de la dinámica del movimiento, sus planteamientos, estrategias políticas y las identidades en juego.<sup>20</sup>

La línea trabajada se ha orientado más bien al tema de la participación de las mujeres en la esfera pública desde la necesidad de crear un discurso dirigido a fortalecer la memoria histórica del movimiento. Otra temática abordada es la participación de las mujeres en las organizaciones barriales y comunitarias o en los espacios políticos formales, a raíz de la aplicación de cuotas de discriminación positiva en el sistema de elecciones.<sup>21</sup>

Es pertinente mencionar también un conjunto de esfuerzos por documentar determinados procesos y acciones de desarrollo y sistematizar experiencias de intervención. Este material es de gran utilidad como punto de partida para impulsar una reflexión desde nuestras propias realidades en el campo de la intervención en género y desarrollo.<sup>22</sup>

El de las políticas públicas es un tema que comienza a recibir atención, fundamentalmente bajo el impulso del Consejo Nacional de las Mujeres que ha

20 Algunos puntos de partida los constituyen el artículo de Mercedes Prieto (1984). El trabajo de Astrid Muller (1994) y el artículo de Silvia Vega (2000). Un documento ya histórico que espera ser explotado para una reflexión sobre el movimiento feminista ecuatoriano de los años ochenta son las Memorias del primero y segundo encuentros feministas de Ballenita, 1985-1986, CAM-CIAM (1988).

21 Ver: CEPAM- CEBEMO (1996) y Coordinadora Política de Mujeres Ecuatorianas-UNIFEM (2000).

22 Ver CESA (1993); SENDAS-Red de Mujeres del Azuay- (1996). Embajada Real de los Países Bajos y otros (1998). Tatiana Cordero (1995); Dueñas, Gangotena y Garcés, (1997).

auspiciado investigaciones sobre diversas temáticas. En este esfuerzo se enmarcan los trabajos sobre género y ruralidad (Cuvi, Ferraro, Martínez 2000) y sobre inequidades en el mercado laboral (Brito, Fernández y Samaniego 1999); el CONAMU también se ha preocupado por generar información y conocimiento de base para orientar sus intervenciones, este es el caso de los cuadernos de trabajo producidos sobre temas de políticas sectoriales de género.<sup>23</sup> Uno de los vacíos encontrados en la perspectiva que adoptan estos trabajos es su escasa mirada comparativa: el proceso ecuatoriano es enfocado hacia su interior y el esfuerzo por entender la situación de las políticas públicas en diferentes sectores en relación con otros países de América Latina es aún débil.<sup>24</sup>

En suma, la investigación aplicada ha producido un caudal impresionante de información sobre género y desarrollo, pobremente explotado por las Ciencias Sociales. Las experiencias de desarrollo tanto rural como urbano, de distintos grupos de mujeres en el país presente en informes, memorias-taller, evaluaciones y muchos otros documentos, constituyen un material único para emprender una reflexión sobre el desarrollo. En este caso, la dimensión de género puede constituirse en una entrada muy fructífera para abordar temáticas más generales de reestructuración del Estado y la economía o de la relación entre lo local y lo global, entre otras. Puesto que las intervenciones han privilegiado a ciertas tendencias sobre otras, como son los casos de la violencia intrafamiliar o las políticas públicas, esto también ha significado mayor producción de conocimientos desde las Ciencias Sociales. Es sin embargo, un fenómeno más bien reciente de reflexiones iniciales que data de finales de la década de los noventa.

#### *Los estudios de género en las universidades ecuatorianas*

Como anoté anteriormente, a diferencia de otros países de América Latina, las escuelas de Ciencias Humanas y Sociales en el país han sido espacios de escasa

---

23 Entre los cuadernos de trabajo publicados por el CONAMU en 1998, constan estudios sobre Género y Educación de Gioconda Paéz Moreno; Género y Agricultura de María Dolores Vega; Gobiernos locales y planificación de género de Marcia Sigüenza y Pedro Zeas; Género, Hábitat y Vivienda de Alexandra Moncada y otras; Género y Salud de Tatiana Cordero. Cada uno de ellos revisa políticas en marcha o propuestas de políticas en los respectivos campos.

24 Debo esta observación a una conversación con Mercedes Prieto.

producción de conocimiento sobre las relaciones de género. Por un lado, prácticamente no existen espacios institucionales dedicados a la investigación de género dentro de las universidades, por otro, los programas docentes en género son todavía muy recientes.<sup>25</sup>

Debo señalar sin embargo, que de manera individual, tanto en los ochenta como en los noventa docentes y estudiantes de diversas universidades realizaron investigaciones auspiciadas por el Consejo Nacional de Universidades y Escuelas Politécnicas.<sup>26</sup> La mayoría de estos trabajos corresponde al campo de la historia de las mujeres.<sup>27</sup>

Desde finales de los ochenta, historiadoras y lingüistas emprendieron una serie de investigaciones en la línea de la historia social más que del género que buscaron rescatar a las mujeres como actrices relevantes en determinados momentos históricos e indagar sobre las consecuencias que tuvieron para las mujeres ecuatorianas ciertos procesos como la Revolución Liberal, la separación Iglesia-Estado, entre otros. Estas investigaciones han contribuido significativamente a la producción de conocimientos sobre la vida cotidiana de las mujeres. Tanto el período colonial como los siglos XIX y XX han sido objeto de estudio.<sup>28</sup> Uno de los motivos que explicaría esta situación es precisamente la falta de institucionalización de los estudios de género en las escuelas de Ciencias Sociales del país.

El papel de las mujeres en las transformaciones agrarias fue igualmente un tema propulsor de investigaciones en las universidades a finales de los ochenta. Sin embargo, este esfuerzo no tuvo continuidad en los ámbitos universitarios y más bien ha sido retomado por investigadoras en otros espacios extra académicos.<sup>29</sup>

---

25 El país cuenta actualmente con tres programas de género en las Universidades. FLACSO constituyó un área de estudios de Género en 1998; la Universidad de Cuenca lo hizo en 1999; la Facultad de Filosofía de la Universidad Central del Ecuador mantiene un programa de sensibilización desde 1998 y se encuentra trabajando en la inserción transversal de una perspectiva de género en el currículum de estudio de maestros y maestras.

26 Antigua CONUEP ahora CONESUP.

27 Existen también varias tesis de título terminal en diversas disciplinas como la Historia, la Antropología, la Economía y la Sociología que abordan temáticas con una perspectiva de género. Hace falta en un trabajo posterior realizar un levantamiento de todas estas investigaciones que se encuentran dispersas en las bibliotecas de las distintas universidades y que no han sido divulgadas.

28 Ver el subtítulo "Mujeres y relaciones de género en la historia", de esta introducción.

29 Me refiero a la investigación llevada a cabo por Fernando Rosero sobre "El papel del trabajo femenino en las economías campesino-comunales" (1986).

En definitiva, luego de examinar estos tres campos de producción una primera interrogante que aparece es el carácter difuso y poco articulado que éstos tienen entre sí. Por un lado, existe muy poco diálogo entre investigadoras e investigadores nacionales y extranjeros, por otro, las preguntas-eje que guían el trabajo de cada uno de los campos al parecer son también distintas, por último, no existe una discusión académica de los resultados obtenidos que fortalezca el conocimiento sobre género. A manera de conclusión, menciono algunos elementos que pueden ofrecer explicaciones a estos desencuentros.

En primer lugar, éstos se relacionan con el papel marginal de los estudios de género en el contexto de las Ciencias Sociales en el país. La recepción del feminismo en el Ecuador se ha caracterizado por ser un proceso aislado y extra académico, que presenta mayor interés para la acción que para la investigación. En efecto, mientras la discriminación de género se empieza a debatir en el ámbito de la opinión pública y se logran cambios importantes en el terreno de los derechos formales, la reflexión académica lucha por su legitimidad y por no “guettoizarse” frente al resto de campos de estudio.<sup>30</sup> En segundo lugar, el desarrollo todavía inicial de investigaciones con una base empírica sólida convierte al feminismo en una retórica frágil que no parece interpelar estados reales, al no constituirse en una herramienta conceptual-metodológica que conduzca la interpretación hacia nuevos derroteros. En otras palabras, el género como categoría de análisis ha recorrido un camino más lento que su contraparte militante. Ello se plasma en una comunidad académica que se halla aún en proceso de constitución y que se encuentra aún frágil.<sup>31</sup> Sin embargo, cabe resaltar que se han dado pasos significativos, el surgimiento de los estudios de género en algunos centros de educación superior constituye espacios de referencia esenciales y pueden convertirse en lugares de encuentro y debate entre estos tres campos de producción de conocimiento. Existe un grupo de investigadoras en formación que ha empezado a formular nuevas interrogantes a viejos problemas y a desentrañar nuevos planteamientos no abordados hasta ahora desde el género. Por último se cuenta ya con una trayectoria de investigación en ciertos temas que ha permitido avanzar en la formulación de nuevas preguntas y opciones de análi-

---

30 Para un recuento de los avances en materia de derechos de las mujeres en el Ecuador ver Gioconda Herrera “Introducción” (2000 b).

31 Este no es un fenómeno exclusivo de los estudios de género sino que podría generalizarse al estado de las Ciencias Sociales en el país.

sis que deberán ser investigadas. A continuación, paso a revisar esta trayectoria en el país.

### Las investigaciones sobre mujer y relaciones de género<sup>32</sup>

#### *Dominación de género e identidad femenina: la relevancia de lo privado*

He agrupado un conjunto de trabajos en torno a un primer impulso que ha consistido en el rescate de la importancia del espacio doméstico, de las relaciones interpersonales y de la intimidad como lugares relevantes del análisis de la desigualdad social y de género. El mundo de lo privado ha sido analizado, por un lado, como el lugar donde se manifiesta la dominación de género y por otro, como un espacio cuya dinámica social es fundamental para entender la formación de las identidades femeninas.

Respecto a la dominación de género, ésta es entendida en la mayoría de trabajos revisados como un sistema estructural cuyo origen tiene que ser indagado en las construcciones simbólicas y en sus procesos de socialización e internalización por parte de hombres y mujeres. Si bien este sistema de dominación encuentra manifestaciones múltiples, se lo entiende fundamentalmente estructurado en torno a una concepción binaria de un masculino dominador y un femenino dominado que no deja mucho espacio para la resistencia o la transgresión. Esta dominación es analizada a partir de las representaciones, percepciones y prácticas en espacios poco abordados por las Ciencias Sociales tradicionales: la sexualidad, las relaciones de pareja, la maternidad, el amor.<sup>33</sup>

El estudio comparativo sobre relaciones de género en sectores de clase media y populares de Cuví y Martínez (1994) apunta a demostrar que a pesar de las diferencias de clase y región, aparece como constante en las percepciones de hombres y mujeres un discurso masculino calificado como esencialista por las autoras, en el cual “todas y todos estamos adiestrados”. La dominación

32 Muchas de las ideas desarrolladas en esta sección fueron discutidas en el curso “Género, Cultura y poder en América Latina” de la maestría de género de FLACSO (mayo-junio 2000). Quiero agradecer a los y las participantes cuyas intervenciones y debates enriquecieron considerablemente mi perspectiva sobre la investigación de género en el Ecuador.

33 El trabajo de Julieta Kirkwood, que circuló entre las investigadoras de los centros interesados en temas feministas fue uno de los más influyentes en la producción y la reflexión en este campo.

de género en este marco, es concebida como un sistema discursivo que legitima la desigualdad más allá de las voluntades individuales o la actoría de los agentes sociales. Este estudio devela el peso de las representaciones culturales de la sexualidad, la procreación, las relaciones de pareja, en definitiva, del mundo de lo privado como espacio fundamental para comprender la dominación de género.

El trabajo de Camacho (1996) sobre mujeres agredidas se inscribe en esta línea y va a entender el fenómeno de la violencia como producto fundamentalmente de un universo cultural patriarcal que moldea los espacios más íntimos de la vida de las mujeres, marca un proceso identitario fragmentado e impide su construcción como sujetos autónomos. El estudio pone énfasis en lo que denomina “el proceso de aprendizaje de la dominación por parte de las mujeres” en el cual las percepciones sobre la sexualidad y las normativas de control sexual y del cuerpo de las mujeres constituyen uno de los patrones fundamentales que estimula la violencia en el comportamiento masculino.

El estudio de Ardaya y Ernst (2000) sobre violencia intrafamiliar, realizado en varias ciudades del país, busca también explicar el fenómeno en el marco de una concepción binaria de la dominación de género. Allí se intenta analizar la violencia desde una perspectiva multicausal en la que las relaciones jerárquicas entre los géneros explican fenómenos tales como la existencia de una cultura familiar autoritaria, de una cultura política poco democrática y de procesos truncados de ciudadanía, fenómenos todos que coadyuvan a la reproducción de la violencia intrafamiliar. En el razonamiento de las autoras, un espacio familiar autoritario contribuye generalmente a la impunidad de la violencia de género. El libro nos alerta sobre la necesidad de concebir la problemática de la violencia de manera integral, coloca en el centro de la discusión la no vigencia de derechos de ciudadanía en los espacios sociales más íntimos. Un aporte importante de este trabajo consiste en la introducción del tema de la identidad masculina como un proceso que amerita ser estudiado con mayor detenimiento para abordar de mejor manera el problema de la dominación de género y de la violencia. Si bien este trabajo no emprende una investigación en ese sentido, ya se plantea a manera de vacíos e interrogantes la necesidad de problematizar esta visión binaria de la dominación y de dotar de mayor complejidad a las relaciones de poder en torno al fenómeno de la violencia.

El denominador común de estos tres estudios consiste en que la dominación de género aparece como una fuerza arrolladora que merma la capacidad

misma de construcción identitaria de las mujeres; su falta de autonomía se expresa no sólo en la dependencia económica sino en su sujeción a decisiones externas que dictan su existencia, a pensar y desear lo que los hombres les permitan pensar.<sup>34</sup>

La salida del bloqueo que provoca esta forma de dominación encuentra varios senderos según las autoras: la recuperación de la subjetividad de las mujeres, la posibilidad de reconstruirse como sujetos autónomos, el ejercicio de la ciudadanía en la vida cotidiana y en el espacio doméstico.

Esta perspectiva permitió volver más complejas las relaciones de género, más allá de sus manifestaciones en el ámbito público, al resaltar el papel de la subjetividad, los mitos frente a la sexualidad, las inequidades en el mundo de la pareja y la cultura familiar. Predomina sin embargo, la visión de un poder masculino unívoco y concentrador que opaca o minimiza cualquier posibilidad de acción de las dominadas. La construcción de la identidad femenina en ese sentido, aparece como un proceso de aprendizaje de la dominación masculina, y deja poca cabida a la ambigüedad, las resistencias, la agencia social y la resignificación del discurso dominador.<sup>35</sup> Producto de ello es la interpretación de la sexualidad y el placer como negados y ajenos a las mujeres, lo doméstico como un espacio de resignación y pasividad, la maternidad como compensación frente a relaciones de pareja profundamente inequitativas.<sup>36</sup>

En definitiva, lo que encuentro en estos estudios es la intención de resaltar la omnipotencia de la estructura patriarcal de dominación, visibilizar su incidencia en los núcleos centrales de la sociedad, de sus percepciones y representaciones y demostrar la fuerza del discurso normativo de la dominación de género. Las resistencias, las ambigüedades y las contradicciones alrededor de la constitución de las identidades no eran temas prioritarios para las investigadoras, como tampoco fue percibida como un dilema la articulación de varias dimensiones de desigualdad como la etnicidad, la raza, la clase y la opción sexual, junto al género para entender la dominación. Lo que se buscaba era posicionar la relevancia de la dominación de género en la comprensión del mundo de lo femenino y lo masculino.

34 Existen claras reminiscencias del *Segundo Sexo* de De Beauvoir en estas perspectivas de análisis.

35 El estudio de Arday y Ernst (2000a) señala que a pesar de las diferencias regionales y socioeconómicas se puede hablar de un patrón masculino relativamente homogéneo.

36 Se retoman los temas de las construcciones dicotómicas de algunas autoras latinoamericanas: buena mujer/mala mujer; Eva/virgen María; esposa/amante. Ver Milagros Palma (1990); Sonia Montecino (1991).

Si bien esta perspectiva marca una etapa fundamental en la definición de los estudios de género, al poner sobre el tapete una serie de espacios de investigación no abordados anteriormente por las Ciencias Sociales, como la sexualidad, las relaciones al interior de la familia, la centralidad atribuida a la dominación de género como un sistema con su lógica propia, independiente de otras dimensiones de la desigualdad y difícilmente cambiable, se lo hizo en detrimento de una visión más atenta a las múltiples causales que asumen las relaciones de poder, al hecho de que toda dominación contiene en sí misma sus propias prácticas de resistencia y por tanto, moldeando una imagen de victimización de las mujeres arrolladas por la omnipotencia del poder patriarcal del discurso masculino que no pueden traspasar.

En contraste, una perspectiva histórica como la del trabajo de María Eugenia Chaves sobre una esclava negra guayaquileña a finales del siglo XVIII ofrece un tratamiento que articula al género con otras dimensiones de la desigualdad, en este caso clase y raza, lo que permite a la autora discutir precisamente en torno a las estrategias de resistencia de una mujer que en pleno período colonial desafió los códigos del discurso dominante y utilizó el argumento de su “honor manchado” para plantear su libertad.<sup>37</sup> La autora demuestra que el concepto de honor fue objeto de una lucha discursiva en el contexto de las contestaciones judiciales, una vez que en el siglo XVIII la Corona reconoce a los esclavos el derecho a demandar rectificación en casos de que su honor haya sido mancillado. Esta investigación devela los complejos juegos alrededor de la dominación de género, de clase y racial en un contexto de cambio de la sociedad colonial. Se trata de resaltar cómo esta mujer desde su posición de subordinación, pudo manejar a su favor los códigos de la dominación y con ello redefinir su identidad y *status*, demostrando la trama de la relación entre dominados y dominadores y la importancia de la agencia social en la comprensión de los fenómenos sociales.

Un tema abordado por varios trabajos en el intento por definir elementos constitutivos de la identidad femenina y la construcción de la subordinación ha sido el de la maternidad. El trabajo de Cuví y Martínez (1994) lo analiza como un núcleo fundamental del discurso de las mujeres estudiadas y como uno de los espacios más esencializados y naturalizados en la construcción de la identidad de género. Kim Clark (1995) apunta desde una perspectiva histórica, a su

---

37 María Eugenia Chaves (1998; 2000).

desnaturalización demostrando cómo en las primeras décadas del siglo XX los discursos médicos, sociológicos, religiosos pusieron mucho énfasis en la identidad primaria de las mujeres como madres y su importancia para la nación. Estos discursos construían una determinada concepción de la maternidad que resaltaba la importancia de la lactancia materna, la higiene, el cuidado de los menores, y en general, le otorgaba un alcance social de protección y cuidado de la nación en formación. El trabajo de Paloma Fernández (1999) sobre mujeres afroecuatorianas se articula también alrededor de la centralidad de la figura de la madre y sus implicaciones políticas en los ámbitos práctico y simbólico. Fernández analiza la construcción de la maternidad entendida como metáfora del liderazgo y la representación en las actividades políticas y organizativas de las mujeres negras en un barrio de Quito, y también como representación simbólica a través de la mitología local. En este trabajo, la maternidad como constructo social es además debatida en el marco de la articulación entre género y raza, tema que no ha sido abordado por otras investigaciones en el país.

En definitiva, tanto la dominación de género como las identidades femeninas han sido analizadas mayoritariamente desde una construcción binaria de las relaciones de género y desde la necesidad de posicionar ciertas cuestiones ignoradas anteriormente por las Ciencias Sociales. Sin embargo, el desarrollo de los estudios de género supondrá la adopción de una perspectiva conceptual que vuelva más compleja la construcción de las identidades tanto femeninas como masculinas, con la recuperación del carácter ambiguo, inestable y fragmentado de muchos de estos procesos, su articulación con otras dimensiones de la desigualdad social como la sexualidad, la etnicidad, la raza, y la clase social e introduzca otros espacios y actores en el análisis: los hombres y las masculinidades, los y las jóvenes, los distintos grupos étnicos, las lesbianas y los *gay*, que han estado radicalmente ausentes en esta primera etapa de las investigaciones de género en el país.<sup>38</sup> La historia ha producido acercamientos interesantes en ese sentido, que han logrado articular en una visión de proceso la construcción de las diferencias y las desigualdades; hace falta sin embargo, impulsar con mayor ahínco trabajos de investigación en esa línea.

---

38 En noviembre del 2000 se realizó en FLACSO el primer foro sobre masculinidades en el Ecuador. Varios de los trabajos presentados serán recogidos en una memoria que se halla en preparación.

*Estructuras, instituciones y políticas:  
jerarquías y desigualdades en el espacio público urbano*

La presencia de las mujeres en el espacio público y su accionar han sido objeto de un conjunto extenso de trabajos en la última década. Por un lado, se ha analizado la posición estructural de las mujeres en determinados campos: el mercado laboral, la participación en la política formal, la educación. Por otro lado, varios estudios han buscado entender el sentido de la participación de las mujeres en procesos organizativos diversos: en el ámbito barrial, en torno a la consecución de servicios, movimientos de protesta frente a la crisis económica. Un tercer conjunto de trabajos ha analizado a las mujeres organizadas en torno a demandas de género, en el marco de la discusión sobre los nuevos movimientos sociales y su relación con el Estado.

Respecto al primer conjunto de trabajos, la posición desigual de las mujeres en el mercado laboral ha sido estudiada durante toda la década pasada fundamentalmente desde una perspectiva cuantitativa y sincrónica, demostrando que si bien las mujeres se han incorporado masivamente al sector moderno del mercado laboral, lo hacen en muy malas condiciones. Estos estudios destacan tendencias de segregación vertical y horizontal de la fuerza de trabajo femenina, mayores niveles de subocupación y de desempleo en las mujeres y diferenciales importantes en cuanto a los ingresos, sobre todo en las actividades que demandan menor instrucción.<sup>39</sup>

En general estos estudios revelan la existencia de discriminación social para el trabajo femenino. Hace falta indagar sobre su articulación a la dinámica del mercado laboral en los últimos años, a la economía ecuatoriana y al proceso de globalización en general. Por ejemplo, como lo señala la investigación de Brito, Fernández y Samaniego (1999), se podría profundizar mayormente en posteriores reflexiones sobre la relación entre la creciente incorporación de trabajo femenino y procesos cada vez más marcados de flexibilización laboral.<sup>40</sup> También hace falta una mayor investigación sobre los impactos diferenciados en hombres y mujeres, de los procesos de reconversión productiva global que permitan ubicar, por ejemplo, el lugar que ocupa el trabajo de

39 En el tema de mercado laboral, trabajo y empleo ver Vanessa Brito, Gabriela Fernández y Pablo Samaniego (1999). Amalia Mauro (1992 y 1993); Magdalena León Trujillo (1994); CEPLAES-UNFPA (1990) y Mariana Naranjo (1992).

40 Brito, Fernández y Samaniego (1999:43)

las mujeres en las cadenas productivas, su acceso diferencial a la tecnología, en definitiva, las características de su contribución al proceso de globalización económica.

Un tema no abordado en este campo son las investigaciones cualitativas sobre trayectorias laborales de mujeres, estudios que permitirían adentrarse en la lógica de la discriminación desde una perspectiva diacrónica y entenderla en su articulación con la división sexual del trabajo, la relación entre espacio público y privado, el ciclo vital de las mujeres y el proceso de reconversión de los mercados laborales<sup>41</sup>.

Dentro del ámbito económico, otra de las cuestiones centrales para el análisis de género, han sido los efectos de las políticas macroeconómicas y con mayor precisión, el impacto diferenciado de las políticas de ajuste estructural (PAE). El trabajo de Caroline Moser (1992) en Guayaquil sigue siendo el estudio paradigmático en esta temática para el caso ecuatoriano. Tomando el marco analítico de Elson (1990) sobre los sesgos masculinos de las PAE, Moser aplica su noción del triple rol que cumplen las mujeres de hogares de bajos ingresos -el productivo, reproductivo y comunitario- para examinar el impacto de la recesión y los procesos de ajuste en las mujeres pobres. La conclusión principal de su estudio de caso, antologado en este libro, es que estos impactos son diferenciales, no sólo entre hombres y mujeres sino entre las mujeres mismas. Los factores discriminantes consisten en el tipo de manejo del tiempo que tienen éstas entre las actividades productivas, reproductivas y comunitarias y las diferencias entre las distintas generaciones. Moser apunta a romper con la visión que presenta a las mujeres como “víctimas” de los procesos de ajuste económico y a rescatar sus estrategias de salida a la crisis como un elemento importante que deberá ser tomado en cuenta por las políticas. Rodríguez (1993) por su parte, analiza las respuestas de mujeres populares urbanas a la crisis y a las políticas de ajuste a partir de un estudio de caso en la ciudad de Quito y llama también la atención sobre la necesidad de desarrollar políticas que no socaven todas las capacidades de resistencia que las mujeres han demostrado para contrarrestar la crisis.

Otro conjunto de trabajos se centra en analizar la presencia política de las mujeres en el espacio público. Se cuenta con algunos análisis sobre participación en la política formal: su posición dentro de los partidos políticos, en las

---

41 Un estudio en ese sentido para el caso chileno es el de Guzmán, Araujo y Mauro (1999).

listas electorales y su acceso a poderes locales, provinciales y nacionales<sup>42</sup>. Al igual que en el caso del mercado laboral, estos trabajos apuntan a describir la posición desigual de las mujeres en el sistema político ecuatoriano. El impacto de medidas de discriminación inversa de reciente implementación en el sistema electoral del país, como las cuotas de 20% primero y del 30% a partir del 2000, han sido también analizadas.<sup>43</sup>

Como lo menciono en líneas anteriores, el movimiento de mujeres ha sido motivo de pocos análisis, lo cual contrasta con la fuerza que ha tenido su accionar en la última década.<sup>44</sup> Los trabajos realizados han planteado una serie de cuestiones que merecen ser profundizadas en investigaciones posteriores: la articulación entre demandas económico-sociales generales; la lucha contra la pobreza por ejemplo, y las demandas específicas de género por parte de las organizaciones y movimientos; el giro del movimiento hacia una interlocución con el Estado con miras a alcanzar mayor incidencia en las leyes, las políticas públicas y las instituciones; la recepción de las propuestas de los movimientos de mujeres por parte de distintos actores sociales.<sup>45</sup>

La respuesta de las organizaciones de mujeres de sectores populares a las políticas de reestructuración económica es una temática que ha sido trabajada por Amy Lind en varios de sus artículos, uno de los cuales está incluido en esta antología. Esta autora problematiza un tema recurrente en el análisis de la participación política de mujeres populares en América Latina que es la tensión entre necesidades y derechos y la forma en que las luchas por la supervivencia económica logran o no resignificar el espacio de construcción de la ciudadanía de las mujeres y afirmar sus identidades políticas y culturales.<sup>46</sup>

El ámbito del “barrio”, la vida cotidiana y las diversas experiencias organizativas de mujeres en torno a la adquisición de servicios públicos, han sido motivo de distintas reflexiones en torno a cómo redefinir las investigaciones urbanas desde una perspectiva de género. Estos estudios han entrado a debatir temáticas como el carácter político de lo cotidiano, la necesidad de repensar la

---

42 Ver Silvia Vega (1992); María Arboleda (1990). Mónica Brito (1997).

43 Ver Coordinadora Política de Mujeres Ecuatorianas - UNIFEM (2000)

44 Para un recuento del proceso de negociación de los derechos de las mujeres en el nuevo texto constitucional de 1998 ver: Natasha Reyes (1999).

45 Ver Astrid Muller (1994) Silvia Vega (2000: 227-256) y María Cuvi (2000: 45-75).

46 Ver los trabajos de Amy Lind (1994), (Agosto 1996: 1205-1224), (2000).

participación social desde la reflexión de la experiencia de las organizaciones de mujeres populares, las potencialidades y limitaciones de estas dinámicas organizativas en la caracterización de los llamados nuevos movimientos sociales en América Latina, el debate sobre las cambiantes delimitaciones entre lo público y lo privado en el espacio urbano, la relación entre género y ambiente.<sup>47</sup> Muchos de los estudios de caso analizados toman como punto de partida el debate latinoamericano sobre el alcance de las acciones colectivas de las mujeres, fundamentalmente a partir de sus necesidades de supervivencia, en la transformación de sus relaciones de subordinación y la pertinencia de la dicotomía entre intereses prácticos y estratégicos de género para entender la participación de las mujeres.

En definitiva, las jerarquías en el espacio público han sido trabajadas tanto en temas económicos como políticos. Identifico sin embargo, poco debate en relación a las problemáticas planteadas. Encuentro sobre todo, una producción de información tendiente a posicionar y visibilizar el tema en cuestión pero no una discusión sobre las afirmaciones planteadas en cada uno de los estudios. La revisión de estos trabajos arroja la necesidad de profundizar en ejes de cuestiones más globales pues cada una de las temáticas son trabajadas más bien de manera puntual. Así, no podemos hablar por ejemplo, de una discusión en torno a la relación entre género, poder, Estado y ciudadanía en el Ecuador o de una reflexión sostenida sobre políticas macroeconómicas y género, aunque algunos de los trabajos abran pistas al respecto.

Por otro lado, algunos temas cruciales para el caso ecuatoriano no han sido abordados. En relación al campo económico me refiero por ejemplo, a estudios sobre las trabajadoras del sector informal, el impacto de los procesos migratorios en las relaciones de género, el rol de las mujeres empresarias en la economía. Además, una problemática especialmente relevante para entender y cualificar mejor a la dominación y desigualdad de género en una sociedad como la ecuatoriana es aquella relacionada con el trabajo doméstico remunerado. Un estudio socioeconómico y cultural sobre las trabajadoras domésticas y su relación con mujeres y hombres de clase media y alta debería arrojar muchas luces sobre las contradicciones étnicas y de clase presentes en la constitución de sujetos económicos sexuados.

---

<sup>47</sup> Ver los artículos de Burgwall, Rodríguez, Acosta, Páez y Ordóñez, Álvarez y Ernst en CEPAM-CEBEMO (1996); Silvia Vega (1997); Didier Fassin (1992).

En el campo de lo político, ya hice mención a la ausencia de reflexión sobre los movimientos feministas, sus prácticas y discursos, y sobre liderazgos locales y nacionales. Pero sobre todo, se necesita empezar a abordar temáticas relacionadas ya no con la posición de las mujeres sino más bien con construcciones de género en diversos espacios públicos: la cultura política y las políticas públicas, la cultura institucional, los medios de comunicación.

Por último, el estudio de la desigualdad de género en el espacio público demanda de una mirada más diacrónica que indague cómo actúa la desigualdad en varias temporalidades y en múltiples sitios: en lo local, lo regional, lo nacional, lo global; en el mercado, en las instituciones, en la calle y en la casa. En definitiva, demanda una mejor comprensión de la articulación con lo privado, no solamente en términos de división sexual del trabajo sino también en relación a las trayectorias de constitución los sujetos económicos y las identidades.

*Economías campesinas, desarrollo rural y políticas agrarias desde el análisis de género*

Las mujeres y las relaciones de género en el medio rural han sido estudiadas desde diversos ángulos en el país. Con excepción del trabajo de Muriel Crespi (1976) sobre mujeres campesinas y participación política, es en la década de los ochenta cuando se empieza a abordar el tema en el marco del estudio del cambio de la estructura agraria.<sup>48</sup> Se buscó principalmente insertar el análisis de las particularidades de la situación de las mujeres campesinas en las interpretaciones sobre las transformaciones de la estructura agraria, a través de la observación del papel que cumplía el trabajo femenino en las economías campesinas, por ejemplo: cómo hallaba relación este tema con la articulación entre producción y reproducción; cuál era el impacto de fenómenos como la progresiva mercantilización de la fuerza de trabajo rural y la migración masculina, problemáticas todas que ocuparon un lugar central en la discusión agraria en el país.<sup>49</sup>

48 Es interesante notar que el tema de género en el espacio rural estuvo presente con anterioridad a lo que ocurrió en los estudios urbanos, políticos y económicos.

49 Para un tratamiento de estas discusiones ver Gioconda Herrera (2000a). Para un recuento de la discusión agraria en los ochenta en el Ecuador, ver Manuel Chiriboga (1986).

Si bien existen una diversidad de temas abordados se pueden ubicar tres cuestiones centrales: el rol de las mujeres en la economía campesina, que incluye su contribución a la organización económica y su función social; las relaciones de género en el mundo indígena, se puntualiza por un lado, sobre una situación de subordinación de las mujeres en las relaciones familiares y sociales y desde otros puntos de vista, la complementariedad de roles de género, y una tercera temática en construcción, la creciente importancia del liderazgo de mujeres indígenas y el rol de las mujeres en los circuitos de poder y en los procesos de toma de decisiones.

En los años ochenta se estudió principalmente el papel de las mujeres en la reproducción de las unidades domésticas campesinas, el impacto de las transformaciones agrarias en las estrategias de reproducción y la posición de la mujer en ellas, qué incidencia tenía la dimensión étnica en las identidades que construían las mujeres rurales indígenas y qué modificaciones se habían producido respecto a su participación social en los procesos de desarrollo. Estas preguntas fueron despejadas con investigaciones que privilegiaron el análisis de la división sexual del trabajo en las familias campesinas.

Estudios como los de Barsky et al. (1984), Rosero (1986) y Poeschel (1986) concluyeron en que no existía una división del trabajo desvalorizadora en las economías campesinas y que la diferenciación entre un espacio productivo y otro reproductivo era difícil de trazar: para estos autores, las mujeres campesinas son la base de sustentación de la reproducción de la fuerza de trabajo y tienen una participación creciente en las actividades productivas. Para Poeschel esta contribución de las mujeres es inclusive fuente de *status* dentro de la comunidad y la familia. Son factores como el trabajo extra parcela, la modernización de las haciendas y la migración masculina los que implican cambios importantes en la división social y sexual del trabajo.

La migración es tomada como un factor que altera profundamente la organización social tradicional, pero encontramos consecuencias diversas resultantes de perspectivas de análisis diferentes. Rosero señala el peso del trabajo adicional que recae sobre niñas y ancianas; pero también la mayor valoración social de las mujeres al interior de la comunidad, medida a través de su creciente participación forzada en los procesos de toma de decisiones. Poeschel en cambio sostiene que la nueva división sexual del trabajo, producto de la creciente monetarización de las estrategias de reproducción de las unidades campesinas, causa un grave deterioro de la condición de las mujeres. Ello, no solo

por la existencia de una sobreexplotación de la fuerza de trabajo femenina, sino también porque la migración es vista como un proceso de desestructuración cultural que afecta particularmente a las mujeres. Barsky y otros (1984) en otro contexto, concluyen también en que las nuevas funciones que han asumido las mujeres a consecuencia de la modernización de las haciendas no adquieren visibilidad, son consideradas extensión del trabajo doméstico y en el mundo mercantil pierden valoración social, por tanto se habría producido una desvalorización del trabajo de las mujeres campesinas como producto de los cambios en la división sexual del trabajo.

La discusión de mayor especificidad alrededor de la complementariedad o desigualdad de género y de la mayor o menor valoración social de las mujeres en el espacio rural se dio a través de varias entradas, una de ellas fue el análisis del ciclo vital de las mujeres.

Los trabajos de Poeschel (1986) y Stolen (1987) reconstruyeron el ciclo vital con el fin de establecer los roles sociales de las mujeres en cada etapa de la vida. Desarrollados en contextos geográficos y culturales muy diferentes y con marcos conceptuales diversos, estos estudios arriban a conclusiones radicalmente opuestas. Poeschel resalta como un punto determinante en la valoración social de las mujeres, su pertenencia a un grupo étnico. La reconstrucción del ciclo vital de la mujer es efectuada con el fin de destacar la importancia del código tradicional vigente en la comunidad, el rol de los lazos de parentesco y las redes sociales comunitarias. Para esta autora, el *status* de las mujeres en la familia y en la comunidad es función de dos elementos combinados, la valoración de las mujeres como portadoras y defensoras de la cultura indígena en el universo cultural de su grupo y su papel en la producción. Además, a medida que pasan los años y se amplían las redes de parentesco crece el *status* de las mujeres.

En contraste, Stolen reconstruye el ciclo vital de las mujeres de una zona campesino-mestiza para indicar las múltiples restricciones impuestas en la educación de las mujeres en comparación con la que reciben los hombres; la rigidez de la división sexual del trabajo que conmina a las mujeres al espacio doméstico, la desvalorización del trabajo femenino extra parcela; y también como una posibilidad para explorar rupturas inconclusas entre mujeres jóvenes, adultas y mayores. Para esta autora, la influencia de los factores económicos en las relaciones de género no debe ser tomada de forma lineal, éstas necesitan un análisis más autónomo que deleve los aspectos ideológicos y simbólicos que dan

sentido al entramado familiar campesino y a las identidades de género en diversos momentos de la vida de las personas.

La posición de las mujeres es estudiada en todos los trabajos, a partir de la familia. Ésta aparece como el espacio de realización de las estrategias de reproducción y como unidad de referencia para todos los miembros que la conforman. Es considerada además, como ámbito de formación de la identidad de género. En ese sentido, aún no está presente en estos estudios, la crítica feminista al concepto de familia aunque se percibe la necesidad de una noción diferente a la de familia nuclear urbana que considere la diversidad de arreglos familiares. Esta diversidad viene dada por características culturales y sociales del mundo campesino e indígena visto como un todo relativamente homogéneo, más no por consideraciones de género.

Por último, un elemento presente en todos los estudios de caso radica en la atribución a las mujeres la posibilidad de transmitir y conservar la identidad cultural. Esta función ha sido valorada positivamente en algunos casos: les otorga soporte psicológico en períodos de transición cultural, de refugio frente a la adversidad del mundo urbano-blanco-mestizo, de resistencia cultural (Poeschel 1986). En otros casos se considera este rol de la mujer como elemento que perpetúa una ideología que reproduce las condiciones sociales necesarias para mantener la desigualdad en las relaciones de género (Stolen 1987). Sin embargo, en ningún caso las mujeres son analizadas como actrices que dotan de nuevos sentidos a las actividades realizadas, sino que predomina una visión estática en que lo externo -llámese migración, trabajo asalariado, desarrollo, capitalismo o cultura occidental y urbana se constituyen en el elemento desestabilizador. En estos trabajos las mujeres campesinas e indígenas todavía no aparecen como sujetos culturales que se modifican en estos procesos de transición aunque se perciben tensiones. El trabajo de Poeschel por ejemplo, analiza las consecuencias de los cambios culturales en las comunidades Salasaca y demuestra el dilema de las mujeres entre la conservación de valores tradicionales y la inserción de nuevos elementos en la socialización de sus hijos; resalta el desequilibrio emocional y psicológico que les provocan estas transformaciones.

En los noventa, los ejes de análisis y las preguntas se modifican: ya no interesa tanto entender el papel, la función, el significado del trabajo femenino para las economías campesinas o capitalistas, para las familias o para el mercado, se trata más bien de ubicar la situación y condición de las mujeres respec-

to al desarrollo rural y, por otro lado, de desentrañar el sentido de las relaciones de género en un contexto no occidental. Es decir se parte de un eje de género definido mucho más claramente y se da mayor peso a la dimensión cultural en el análisis, en detrimento de la perspectiva socio económica que había predominado en la etapa anterior.

En relación al desarrollo, se empieza a estudiar sistemáticamente la forma cómo las transformaciones agrarias han afectado diferencialmente la vida de hombres y mujeres, la diversificación de las actividades de las mujeres campesinas -trabajo asalariado, cultivos de subsistencia, comercialización, artesanía- el carácter de algunas de estas actividades y el sesgo androcéntrico de las políticas agrarias. Cuvi (1993) estudia el papel central de las mujeres en los cultivos de subsistencia, demuestra que las mujeres están inmersas en actividades que demandan mayor esfuerzo físico y que arrojan poca rentabilidad, que existe una apropiación desigual de tecnología pero resalta su importancia en el mercado interno de alimentos. Arroyo y Rutergerd (1997) analizan la incursión de las mujeres en tareas de riego, asignadas tradicionalmente a los hombres, y las repercusiones que provocan este tipo de actividades en la vida familiar. Herrera (2000a) estudia el surgimiento de la actividad floricultora a principios de los noventa, la inserción en ella de mujeres campesinas y los efectos de esta actividad en la familia y las comunidades.

El impacto de acciones de desarrollo enmarcadas en la línea de políticas MED (Mujer en el Desarrollo) implementadas en los noventa fue también motivo de análisis. Experiencias de micro empresas rurales, proyectos de cría de animales menores, productos lácteos, procesamiento de alimentos fueron evaluados y se concluyó que si bien han significado una mayor autonomía para las mujeres y ha incrementado su poder de decisión y de acceso a recursos económicos rara vez se modifica la división sexual del trabajo (Cuvi y Hernández 1992; Hernández y Larrea (1997).

Respecto a las políticas agrarias, se empieza a constatar la distancia entre un discurso estatal que introduce la igualdad entre hombres y mujeres y la ausencia de políticas concretas para alcanzarla. Cuvi (1992) sostiene que si bien el Estado incluyó en la planificación macro a la igualdad de género como un mandato de su accionar, este discurso no se hizo realidad en la práctica de los proyectos de desarrollo rural. La coyuntura de la crisis económica, las políticas de ajuste estructural y los cambios de la estructura agraria provocaron que las mujeres fueran consideradas más como sujetos intermediarios

para aliviar la crisis que como ciudadanas con intereses y derechos diferenciales; para Cuvi, estos proyectos no tomaron en cuenta la condición específica de las mujeres ni tampoco la heterogeneidad étnico cultural, lo cual se revierte en una ausencia de políticas encaminadas a contrarrestar la discriminación de género.<sup>50</sup>

Una década más tarde, un segundo balance de las políticas agrarias analiza la profundización de esta exclusión así como aquella referida al sesgo homogeneizador de las políticas con el giro neoliberal de los noventa. Cuvi, Ferraro y Martínez (2000) analizan los discursos institucionales y del desarrollo rural y encuentran que si bien existe un mayor reconocimiento del papel de las mujeres rurales en la producción y una complejidad más elevada en el tratamiento del enfoque de género en dichos discursos, predomina todavía un subtexto homogeneizador que mira a las mujeres rurales “como una masa informe de pobres [...]postergando el develamiento de los aspectos simbólicos y culturales en los que también se fundan las inequidades de género”<sup>51</sup> y la diversidad y potencialidades varias de las mujeres rurales. Más aún, este trabajo introduce para el caso del desarrollo rural, uno de los temas que ha empezado a debatir el movimiento feminista en América Latina: la instrumentalización de la perspectiva de género en el discurso del desarrollo y su progresiva despolitización (Álvarez 1998).

Vega (1998) por otro lado, analiza el programa estatal de desarrollo rural de los noventa PRONADER, y si bien concuerda con el cambio descrito por Cuvi, Ferraro y Martínez en cuanto a una mayor presencia y complejidad de la dimensión de género en las políticas, evidencia también el poco peso que tienen estas políticas en el marco del neoliberalismo.

Respecto a políticas de propiedad y tenencia de la tierra en los noventa, Deere y León (2000), analizan el caso ecuatoriano en su estudio comparativo sobre doce países latinoamericanos, y las dificultades que encuentran las mujeres frente al acceso, propiedad y control de la tierra y por ende, al agua y al crédito, debido entre otras causas a la inexistencia de la figura de la titulación conjunta en el Código Civil ecuatoriano.<sup>52</sup>

50 Ver Cuvi (1992: 143-170).

51 Cuvi, Ferraro y Martínez (2000: 24-25).

52 Éste y otros temas, como la relación entre movimiento de mujeres y movimiento indígena, así como la articulación entre propiedad de la tierra y empoderamiento de las mujeres para el caso ecuatoriano son analizados en la versión final que presenta los resultados de la investigación de Deere y León (2000).

Un último aspecto que ha empezado a ser abordado en el medio rural es la relación entre género y ambiente.<sup>53</sup> La temática ha sido trabajada en gran parte por investigadoras que en los ochenta desarrollaron su trabajo en torno a la relación entre mujer y agricultura y que progresivamente han incursionado en el tema del manejo de recursos naturales. Un primer conjunto de desarrollos se orienta a documentar cómo las mujeres coadyuvan a la conservación de recursos a través de prácticas agroforestales, huertos, animales menores, plantas medicinales, entre otras. (Cuvi: 1996; Medina, Josse y Mena, 1998). Una línea complementaria han constituido las experiencias de sistematización a través del marco conceptual de MERGE<sup>54</sup>, que busca entender la relación entre género y conservación de la biodiversidad basado en la participación de las comunidades locales en la gestión de los recursos naturales (Poats, Arroyo y Asar, 1998). El análisis de la participación de actores sociales y las redes de poder en el manejo de determinados recursos ha sido también abordado por el estudio sobre género, manglar y subsistencia de Verónica Mera (1999).

#### *Género y etnicidad: el dilema de su articulación*

Una discusión que empieza a ocupar un lugar relevante en los estudios de género es aquella acerca del carácter de las relaciones de género en el medio indígena. Como lo menciono anteriormente, la relación entre género y etnicidad ha sido fundamentalmente trabajada en sectores campesinos e indígenas, existen muy pocos trabajos que analizan esta relación en el entorno urbano o en relación a otros grupos étnicos. Un primer conjunto de estudios se enmarca en la problemática general de cómo entender la articulación entre género, etnicidad y clase social como tres dimensiones fundamentales de la desigualdad social; otros más bien se sitúan en el marco de la caracterización de lo que sería un modelo andino, esencialmente diferente, de construcción de las relaciones entre los géneros, complementario e igualitario, que cuestiona parámetros occidentales de interpretación.

---

53 He ubicado únicamente un estudio que aborda la relación género y ambiente en el entorno urbano. Se trata del trabajo de Silvia Vega (1997).

54 Manejo de Ecosistemas y Recursos con Énfasis en Género.

Al respecto, Mercedes Prieto (1998) ubica dos posiciones: por un lado, estudios que reconocen la existencia de un modelo panandino de complementariedad entre lo masculino y femenino y en principios de igualdad no jerárquica entre los sexos-géneros y por otro, trabajos que más bien reconocen la existencia de relaciones jerárquicas y desiguales entre los géneros.

El trabajo de Hamilton (1998) en una comunidad indígena de altura de la Sierra-centro del país, resalta los altos niveles de participación de las mujeres en todas las fases de la producción agrícola, independientemente de factores exógenos como la migración masculina o la pobreza; encuentra además, que ellas participan por igual en las decisiones referentes al uso del suelo, la tecnología o la comercialización de los productos. Este estudio corrobora los hallazgos de las investigaciones anteriores que demostraban una flexibilidad en los roles de género en las actividades agropecuarias pero subraya además, el carácter equitativo de las decisiones tomadas por los hogares. Para Hamilton “la mayor o menor flexibilidad en los roles de género se asocia tanto a la existencia de una ideología étnica igualitaria como al tema de las decisiones al interior del hogar; hombres y mujeres participan por igual en las decisiones cruciales de la finca, incluido el mercado.” En su visión no existen ámbitos femeninos y masculinos demarcados, sino una arena de intercambios permanentes.<sup>55</sup>

Weismantel (1994) rescata, en esa misma línea, el ámbito de las tareas domésticas como un espacio de poder para las mujeres indígenas, como el lugar donde se constituye y luego circula el poder informal de las mujeres. A través del análisis de lo que la autora denomina los “rituales ordinarios de la vida cotidiana” - antologado en este libro-, Weismantel nos entrega una etnografía del espacio de la cocina en donde se dibujan detalladamente las interacciones entre hombre y mujer y entre mujeres alrededor de la producción de alimentos, los flujos de intercambio y reciprocidades entre familias -y el papel de las mujeres en éstos- y las relaciones de poder entre generaciones en el marco de los cambios hacia una estructura de semiproletarización. Los simbolismos alrededor de los alimentos y la cocina son una entrada para entender los procesos de reproducción social de los hogares indígenas, la construcción de los géneros, el entramado del parentesco y las transformaciones culturales de las comunidades indígenas en el marco de una mayor penetración del mercado capitalista en sus vidas cotidianas.

---

55 Citado en Prieto (1998: 22).

La alimentación, y con mayor precisión “el significado de la producción e intercambio de productos alimenticios y las conexiones que se establecen entre actividades productivas y concepciones de género” es también la entrada que escoge María Antonieta Guzmán (1997) en su estudio sobre los Quichua de Canelos en la Amazonía. Para Guzmán, el género entre los quichuas de Canelos es una cualidad esencial y adquirida. Esencial en tanto el género de una persona se percibe en los cuerpos -en los genitales pero también en la sangre, hombres y mujeres dicen tener sangres distintas- y en el alma y el espíritu. Esta concepción difiere de la visión occidental de la persona humana con un alma, razón y espíritu neutral en que sólo la anatomía aparece como sustento de la dicotomía sexual. En estas distinciones esenciales, Guzmán no encuentra jerarquía alguna sino diferencia inconmensurable. El género también es una cualidad adquirida en tanto las habilidades de la persona y su capacidad de producir ciertos objetos o alimentos son aspectos fundamentales de reafirmación de la identidad genérica. Así, en la producción de yuca por parte de las mujeres hay una relación personificada en que el objeto producido –la yuca o la chicha- contiene cualidades de la productora, en este caso, cualidades femeninas y permite articular relaciones sociales, a diferencia de un trabajo ‘cosificado’ que tiene como objeto la producción de cosas. Estas actividades resultan en la formación y afirmación del género de las personas y los objetos producidos son personificados, adquieren construcción genérica a través de su productor.

Tanto el trabajo de Weismantel como el de Guzmán nos acercan a construcciones culturales opuestas a las nociones occidentales de género que van más allá de la diferenciación de roles socialmente asignados a hombres y mujeres y nos muestran la potencialidad denotativa del género para significar cuerpos, habilidades, roles, voluntades, poderes, productos y relaciones entre esos grupos. Sin bien, el descifrar las percepciones de género mantenidas por distintos grupos étnico-culturales es un paso importante para entender la diversidad de construcciones culturales del género y cuestionar la yuxtaposición de marcos analíticos etnocéntricos, el énfasis en la diferencia cultural tiende a opacar un análisis de las relaciones de poder entre los géneros, vuelca nuestra mirada hacia las potencialidades de las mujeres como sujetos de resistencia étnica pero nos dice poco sobre las relaciones y jerarquías entre los géneros.

Otros estudios en cambio, hacen notar que si bien el lenguaje normativo y el de las percepciones mantenido por hombres y mujeres, es efectivamente el

de la complementariedad y ésta a su vez es la base para las decisiones compartidas, existen patrones diferenciales de decisión al interior de los hogares en los que “se observan espacios de decisión productivos exclusivos de las mujeres junto a espacios compartidos y una creciente importancia de las mujeres en la administración del hogar”.<sup>56</sup> Esto lleva a Prieto (1998) a concluir que “la autoridad, las responsabilidades y otros factores de la vida de los hogares no están exclusivamente en manos ni de los hombres ni de las mujeres, especialmente si se articulan los aspectos productivos con otras dimensiones de la vida rural. Las mujeres no son un grupo privado de poder y autoridad, y las relaciones de género tienen cabida tanto para la jerarquía como para la igualdad”.<sup>57</sup>

El tema de la participación de las mujeres en la vida política de comunidad ha sido todavía poco explorado en las investigaciones, los mecanismos de circulación del poder y de las decisiones si bien responden a patrones ajenos a la lógica occidental y permiten a las mujeres actuar como grupo de presión e influencia al interior de sus comunidades (Harvey 1989), no parecen brindar legitimidad a las mujeres en la dinámica política formal. A pesar de que no existen investigaciones al respecto, el tema está siendo cuestionado desde ciertos espacios de liderazgo de las mujeres indígenas que reclaman una mayor participación en igualdad de condiciones que los hombres, tanto en los espacios organizativos de los pueblos indígenas como en su relación con el movimiento de mujeres mestizas (Tene 2000). Este tipo de planteamientos son un llamado a profundizar investigaciones que vayan más allá de la dicotomía entre complementariedad o jerarquía cuando se abordan las relaciones de género en el mundo indígena y se interroguen sobre las complejas relaciones de poder que se entretienen entre dominación de género y étnica.

El libro de Cervone (et al.1998) es un primer paso en ese sentido. El liderazgo de mujeres indígenas es entendido como el resultado de la flexibilidad de roles de género en el medio indígena, de la capacidad estratégica de decisión acordada a los hombres y de procesos como la migración masculina. Este estudio concluye diciendo que “todo parece indicar que lo que está ocurriendo hoy en día es la implantación de un liderazgo femenino en el ámbito de las comunidades, espacio en el cual el conflicto intragénero puede aparecer sin que acarree mayores riesgos para el grupo étnico. Sin embargo, el liderazgo ejercido de

---

56 BID-IICA (1993).

57 Prieto (1998: 23).

cara al exterior -hacia los sectores blanco mestizos- mantiene una lógica monolítica de género: continúa en manos de los varones.”<sup>58</sup>

Este estudio establece una diferencia entre las experiencias quichua-andinas y las amazónicas en relación a la construcción de identidades de género y de liderazgo femenino. Por un lado, las mujeres de los grupos quichua del Napo han perdido bases importantes de su poder tradicional, en tanto que las mujeres quichua de altura han reconstruido esta capacidad a través de nuevas posibilidades de acceso a ciertos recursos: tierra, educación, y ciertos espacios productivos (Prieto *Ibid.*:28).

Existen también similitudes importantes, el estudio establece que para todos los casos analizados, el liderazgo femenino depende de la combinación de factores como la educación, la revalorización de su grupo étnico y el manejo de las pautas de la vida organizacional y de las intervenciones públicas. Las lideresas son todas mujeres bilingües, que manejan las fuentes de poder tradicionales y modernas, es decir, principalmente la relación con el Estado y las agencias de desarrollo (Prieto *Ibid.*:29).

En cuanto a los roles de género, se constataron diferencias notorias entre el mundo andino y de floresta tropical. En la Amazonía los sistemas de género demarcan espacios diferenciados para hombres y mujeres, en cambio en la Sierra andina los roles son flexibles y los cargos y algunas responsabilidades son asumidos familiarmente. En los dos contextos culturales las mujeres manejan espacios de poder que se sustentan en cosas distintas: en la Amazonía las oportunidades de las mujeres están asociadas con su manejo de elementos culturales alrededor del cuerpo, la salud y la chacra, aunque precisamente muchos de estos conocimientos se encuentran en proceso de cambio generando, de acuerdo al estudio, desventajas para las mujeres. En los casos de la Sierra, las oportunidades de las mujeres se sustentan en su capacidad de obtener recursos de manera autónoma.

Si bien el tema de la articulación entre las identidades tanto de género como étnica cruza todos los estudios mencionados anteriormente, Crain (1996) lo convierte en el centro de su indagación. El artículo reproducido en esta antología busca volver más complejo el juego de poder que existe detrás de los intentos por esencializar la identidad de las mujeres indígenas como portadoras puras de la cultura nativa y perpetuas reproductoras de valores indígenas está-

---

58 Prieto (*Ibid.*: 24).

ticos. Para Crain, esta esencialización se da tanto en el ámbito de las representaciones colectivas - masculinas- dentro del grupo étnico, como en la relación interétnica. En el caso estudiado se refiere a cómo grupos mestizos de elite construyen a las mujeres indígenas en tanto iconos de indianidad y exotismo. Este artículo abre una dimensión poco trabajada por los estudios de género en el país pues somete a discusión el carácter situacional e inestable de las identidades y cómo éstas son negociadas, apropiadas, pero también manipuladas por los diferentes actores que entran en el juego de su construcción: el grupo étnico, la percepción del mundo mestizo, el Estado nacional, la autopercepción de las mujeres indígenas sobre cómo construyen sus límites identitarios. En definitiva, presenta alternativas analíticas para pensar a las identidades de género y a la articulación entre género y etnicidad más allá de la dicotomía entre complementariedad y desigualdad.

#### *Mujeres y relaciones de género en la historia*

Si bien la producción histórica ha sido relativamente escasa si comparamos con las entradas analizadas en páginas anteriores, los aportes de estas investigaciones han sido importantes tanto respecto a las temáticas abordadas como a los enfoques y metodologías utilizados. Desde una historia centrada en la vida de las mujeres o en las construcciones culturales de género se han hecho contribuciones para entender la dinámica de la vida cotidiana en distintos períodos, para comprender la cultura de determinadas instituciones sociales como la Iglesia o la medicina social con el advenimiento de la modernidad, para visibilizar estrategias de resistencia a la dominación. Asimismo, estos trabajos han colocado a la historia oral, a los relatos de vida como herramientas metodológicas fundamentales para la historiografía ecuatoriana.

Por un lado, encontramos trabajos que se inscriben en la línea de recuperación de la presencia femenina en la historia del país, perspectiva con la que arrancaron muchos de los esfuerzos de los historiadores en América Latina para cuestionar los sesgos androcéntricos de la disciplina. La biografía de figuras femeninas prominentes en el ámbito político constituye en ese sentido un primer tipo de trabajos. Aquí se destacan los desarrollos de Raquel Rodas (1987,1992,1998) quien desde la década de los ochenta ha recuperado la presencia de varias mujeres dirigentes indígenas como Lorenza Abimañay, Dolores

Cacuango, Tránsito Amaguaña y de lideresas de izquierda vinculadas con el movimiento indígena como María Luisa de la Torre y Laura Almeida. La apuesta de Raquel Rodas radica en la recuperación de la validez de las historias de vida como instrumentos de conocimiento del pasado de las mujeres pero también del pasado de las comunidades y de la organización indígena y campesina<sup>59</sup>. Un reciente trabajo de investigación colectiva del Grupo Gemma (2000) construye la biografía de maestras destacadas en el siglo XX.

Por otro lado, desde la historia social se producen un conjunto de estudios que centran su interés en la participación de mujeres anónimas, comunes y corrientes en determinados espacios públicos. Borchart (1992), Minchon (1985) y Poloni (1992) estudian la participación de las mujeres en la economía colonial, y destacan las actividades de indígenas y mestizas en los mercados y los ámbitos informales en oposición a las pulperías que eran negocios controlados por los hombres hasta avanzado el siglo XVII. En el artículo antologado, Borchart reconstruye además la gran multiplicidad de actividades en que estaban involucradas las mujeres tanto en el ámbito del comercio como en calidad de administradoras, propietarias, prestamistas, artesanas y las distintas situaciones que enfrentaban de acuerdo a su estado civil. Así, las casadas tenían menos movilidad que las mujeres viudas, solteras o separadas. Su argumento busca contrastar la percepción colonial y de la historia tradicional sobre la inferioridad femenina e “imbecilidad del sexo” con la activa participación de mujeres de distintos estratos sociales en la economía colonial.

Jenny Londoño (1997) se propone reconstruir una historia social de las mujeres en la Real Audiencia de Quito en el período colonial tardío (1765-1830). Su trabajo recoge aspectos relativos a la vida cotidiana en las ciudades y la heterogeneidad de mujeres que desfilan en ella, desde el punto de vista de sus oficios, su posición social, su condición étnica. También estudia algunas instituciones especialmente importantes para entender la vida de las mujeres: la familia, la educación femenina, la gastronomía como espacios de cultura de las mujeres; las relaciones con la Iglesia y la vida monástica. En esta perspectiva, se trata de recuperar la vida cotidiana de mujeres ya sea de los estratos populares o de las elites para deconstruir por un lado el mito de las mujeres como entes pasivos, confinados al espacio doméstico y a la contemplación, y por otro, la homogeneidad con que se construyen a los sujetos mujer en la historia tradicional.

---

59 Citado en Moscoso (1995).

Se trata de visibilizar la heterogeneidad de las experiencias femeninas debida a su condición racial, étnico-cultural, de clase, y de romper con la imagen de la mujer ahistórica, recluida y aislada del mundo social, aspectos que dominaban los códigos normativos vigentes de la Colonia y de la República temprana.

Montúfar (1996) por su parte, analiza también la vida urbana, esta vez en el período republicano, pero centra su interés en las formas de violencia hacia las mujeres y entre aquellas de estratos populares. Las fuentes revisadas la llevan a mostrar que una gran cantidad de estos actos tiene lugar en los mercados, las chicherías y la calle, y no sólo al interior del hogar.

Un tercer grupo de investigaciones busca desentrañar las representaciones de género de algunas instituciones sociales, analizando sus discursos y prácticas. En varios de los trabajos compilados por Martha Moscoso (1995,1996) sobre finales del siglo XIX e inicios del XX, se analizan estos aspectos. Moscoso (1996) se centra en los discursos religioso y liberal, sobre el matrimonio, la familia, el divorcio y el concubinato y demuestra que a pesar de las transformaciones políticas y sociales que acarreó el advenimiento del liberalismo, muchos de los preceptos morales y de control social sobre las mujeres permanecieron en los códigos civiles y las prácticas jurídicas.

En el terreno de la educación, Goetschel (1996) analiza “las diversas tecnologías educativas armadas en torno a la mujer” en los períodos garciano y liberal para mostrar las imágenes y representaciones dominantes de lo femenino. Si bien Goetschel encuentra diferencias sustanciales entre el discurso y las acciones de los gobiernos conservador y liberal, también señala muchas similitudes respecto por ejemplo, a una propuesta educativa para las mujeres sesgada por las jerarquías sociales. Gladys Moscoso (1996) hace el mismo trabajo comparativo, esta vez con las representaciones femeninas en la literatura y el ensayo.

En su artículo, antologado en este libro, Kim Clark analiza la ecuación de la identidad femenina con la maternidad y el hogar en los proyectos y debates sobre la protección a la infancia en el período 1910-1945 en el país, para sustentar su argumento en torno a la aparición de un discurso público, estatal, de las nacientes políticas sociales centrado en la imagen de la mujer-madre. Clark apunta a la necesidad de estudiar los discursos y en este caso, aquellos que establecen la identificación primaria de las mujeres con la maternidad y sus roles, como discursos multivocales, que pueden ser utilizados por los actores con distintos fines y no sólo los de la subordinación.

El tema de la resistencia y la transgresión a los códigos y normas vigentes ha sido también motivo de indagación y se ha escogido para ello el estudio de manifestaciones de “desorden” como el concubinato, el adulterio, la misma violencia entre mujeres, como lo señala Moscoso.<sup>60</sup> Pero también el análisis de los usos que pudieron hacer ciertas mujeres de los vericuetos legales de las instituciones coloniales, como lo demuestra el estudio de María Eugenia Chaves sobre la esclava María Chiquinquirá reseñado en páginas anteriores.

En definitiva, la investigación histórica sobre mujeres y género en el país ha dado algunos pasos importantes. Los trabajos son escasos, pero se han dedicado a analizar ejes relevantes de la vida de las mujeres y a destacar la variedad de situaciones: de clase, regionales, étnicas, raciales como condicionantes importantes para entenderlas. Como ocurre con la mayoría de los estudios mencionados en las secciones anteriores, existe un peso abrumador de trabajos centrados en la historia de mujeres, más que en una perspectiva de género, se las ha visualizado en distintos espacios sociales; se ha demostrado la brecha entre las normas y preceptos hacia las mujeres con prácticas de transgresión o de activa participación en espacios públicos; se ha rescatado su accionar en la vida política. Esto ha alimentado una historia de la vida cotidiana y ha vuelto más compleja la lectura de la historia cultural y social del país. Hace falta sin embargo, una mirada más relacional de cómo la vida de las mujeres se articulaba con una serie de relaciones sociales más amplias. De cuál era su relación con el Estado por ejemplo, en un doble sentido: respecto a su participación o exclusión en los diferentes ámbitos de la esfera pública, pero también en lo relativo a cómo el Estado en sus políticas, representaba e influía sobre la vida de hombres y mujeres de manera diferencial.<sup>61</sup> También es escasa la reflexión acerca de la relación entre construcciones culturales de género y otras dimensiones de la desigualdad, cómo se han ido entretrejiendo lo étnico y lo racial en el campo de las imágenes de género que han construido distintos actores e instituciones sociales como la Iglesia, el Estado republicano, los populismos, los nacionalismos, los medios de comunicación, los sectores supuestamente modernizadores, el arte, etc. Otro tema ausente en esta reflexión es la indagación sobre los primeros movimientos de mujeres, sobre el papel de las mujeres intelectuales y sobre las formas en que se fue construyendo la ciudadanía de las

---

60 Op. Cit. Págs. 395-396.

61 Al respecto ver la compilación de Elizabeth Dore y Maxime Molineux (2000).

mujeres.<sup>62</sup> Por último, también hace falta mayor atención a otros espacios de transgresión: la sexualidad o la misma religiosidad por ejemplo, que doten de mayor complejidad a la construcción histórica de las identidades de género a partir precisamente de las contradicciones y las ambigüedades. En todo caso, los trabajos realizados muestran la potencialidad que la perspectiva histórica ofrece para un análisis de las relaciones e identidades de género que se articule con otras dimensiones de la desigualdad y cuestione el lugar que ocupan las jerarquías de género en la producción de la dominación.

## Conclusión

Este recorrido a través de la producción investigativa en torno al género ha evidenciado el gran dinamismo del campo, sus limitaciones y proyecciones, y ha permitido delinear algunas de las tendencias y temáticas abordadas más frecuentemente, pese a la existencia de una producción diversa y dispersa que resulta también bastante heterogénea. Como ocurre con otras áreas de investigación de las Ciencias Sociales en el país, la mayoría de trabajos realizados son aproximaciones a interrogantes que necesitan más sustento empírico, así como mayor debate y desarrollo conceptual; puedo decir que en definitiva, requieren de un fortalecimiento del oficio de investigación y de la consolidación de una comunidad académica que lo acompañe, lo cuestione y lo fortalezca. Este desafío es particularmente importante para los estudios de género pues éstos necesitan alcanzar mayores niveles de legitimidad dentro de las propias Ciencias Sociales ecuatorianas. El constante movimiento entre conocimiento y reconocimiento los sitúa en una tensión no resuelta que enriquece la perspectiva pero que en algunas ocasiones también la puede oscurecer, si no está acompañada de un riguroso trabajo investigativo. El fortalecimiento de la investigación implica entre otras cosas, la capacidad de crear una agenda de investigación propia, que pueda avanzar a partir de la puesta en cuestión de determinadas hipótesis y no simplemente de la traducción de agendas externas. Considero que el momento actual, caracterizado por un creciente interés por parte de la academia

---

62 Al respecto, vale la pena mencionar la tesis de maestría para la Universidad Andina Simón Bolívar de Florencia Campana "Las revistas escritas por mujeres: espacios donde se procesó el sujeto feminista, 1905-1937" que constituye el único esfuerzo por documentar este tema. Este trabajo sin embargo, no ha sido publicado.

local e internacional, así como por el desarrollo de una mayor complejidad en el abordaje de la temática desde distintas disciplinas, es propicio para el fortalecimiento del oficio de investigación en género.

Para concluir, me interesa retomar un punto señalado en la parte introductoria de este ensayo y es que precisamente este movimiento constante entre conocer y reconocer hace de los estudios de género un espacio crítico y de renovación para las Ciencias Sociales: se han explorado nuevos ámbitos de investigación como la vida cotidiana, la intimidad, la familia; se han enriquecido otras áreas de interpretación como los estudios culturales, políticos y del desarrollo; se ha experimentado con aproximaciones metodológicas distintas a las convencionales. Todos estos esfuerzos han permitido situar a la dimensión de género en la interpretación social, como una entrada privilegiada para entender las formas que asumen en nuestra sociedad, las relaciones de poder y la desigualdad.

Me interesa insistir en algunas de las temáticas ausentes que se desprenden de la revisión de los trabajos, varias han sido mencionadas de manera específica, en cada una de las secciones anteriores. Me voy a limitar en esta parte, a trazar a manera de líneas generales, los que considero desafíos a futuro en tres aspectos: la producción de conocimientos sobre identidades de género, la relación entre género y políticas y la interpretación de los discursos culturales desde el género.

Si bien las identidades femeninas han sido temas privilegiados por los trabajos revisados, pues he hallado indagaciones históricas, antropológicas y sociológicas en espacios étnico-culturales diversos, así como en distintos estratos sociales, puedo decir que la preocupación por las identidades masculinas, las identidades *gay* y lésbicas en toda su diversidad, y las identidades juveniles, es aún escasa. Muy ligada a ello, está la falta de investigación en un terreno privilegiado, que vuelve más complejo el estudio de las identidades de género, como lo es la sexualidad. Algunos de los artículos de esta antología estudian aspectos de la sexualidad, sin embargo todos ellos recurren como entrada fundamental a su negación o represión en las mujeres. Se hallan aún ausentes estudios que aborden las dimensiones de la sexualidad de hombres y mujeres desde la multiplicidad de prácticas, desórdenes, transgresiones, es decir, de formas que activan y desactivan determinados procesos identitarios.

Por otro lado, la articulación con otras dimensiones de la desigualdad -sobre todo la étnica- es particularmente débil en los estudios urbanos. De alguna

manera, lo étnico es entendido en relación equivalente con lo indígena o con el espacio rural, muy poco se ha explorado alrededor de la trama étnica y de género en las ciudades; en la conformación de las propias identidades indígenas urbanas; en cuanto a las identidades transnacionales, producto de procesos migratorios; en los grupos mestizos y negros, entre otros temas de interés. Por último, vale la pena mencionar el desequilibrio regional, la poca atención de las investigaciones a las relaciones de género en sectores rurales y urbanos de la Costa, y la gran concentración de trabajos en torno a la Sierra y a lo que acontece a este respecto en las ciudades de Quito y Cuenca, principalmente.

Considero que la lectura de las distintas instituciones políticas, sociales y económicas desde el género, es otro de los caminos importantes que se debe explorar. En esta primera etapa, los estudios se han concentrado en analizar las consecuencias de determinadas políticas económicas, de empleo, sociales, y educativas sobre la vida de las mujeres. Es necesario que se profundice en el conocimiento sobre los sesgos de género presentes en la construcción de dichas políticas, del derecho, de la economía; es decir, que no miremos solamente los impactos diferenciales que tienen dichas políticas en hombres y mujeres, sino desentrañemos cómo las propias instituciones en sus prácticas, discursos y coyunturas, construyen representaciones de género y moldean las relaciones sociales. Todo ello con el fin de entender cómo funciona la exclusión y qué determinantes adicionales al género contribuyen a su activación. Por otro lado, es importante impulsar la investigación económica sobre los aspectos redistributivos y su relación con el empoderamiento de las mujeres. Hace falta producir mayor conocimiento acerca de la forma en que el acceso, control y propiedad de determinados recursos, como la tierra, la vivienda u otros, contribuye o no a fortalecer la autonomía de las mujeres.

Cabe mencionar por último, que una línea poco explotada en el país y con enorme potencial para los estudios de género, a juzgar por la producción en otros países, son los estudios culturales. Contamos con pocos trabajos de crítica literaria feminista, son escasos los estudios sobre productos culturales de masas, como publicidad, medios de comunicación, cine, desde una perspectiva de género y muy contados los ensayos sobre producción artística desde el feminismo. El análisis de artefactos culturales se presenta como una de las vías más fructíferas que al parecer se abrirán para los estudios de género en los próximos años.

**Bibliografía**

- Álvarez, Sonia  
1998 Latin American Feminisms Go Global: Trends of the 1990s and Challenges for the New Millenium en Sonia Álvarez y Arturo Escobar (comp), *Cultures of Politics /Politics of Cultures: Revisioning Latin American Social Movements*. Boulder: Westview Press.
- Araujo, Katya  
1998 In-disciplina y género en *Género y epistemología. Mujeres y Disciplinas*. Santiago: PIEG- Universidad de Chile.
- Arboleda, María  
1990 Mujeres en el poder local en el Ecuador en *Jaque al Rey, memorias del Taller de participación política de la mujer*. Quito: DGIS, REPEM.
- Ardaya, Gloria y Miriam Ernst  
2000 *Imaginarios urbanos y violencia intrafamiliar*. Quito: CEPAM.
- Arguello, Silvia y Arroyo, Aline  
1999 *Género y Riego Andino*, Módulo 2. Quito: CESA, Consorcio CAMAREN.
- Arroyo, Aline y Rutergerd, Boelens  
1997 *Mujer campesina e intervención en el riego Andino*. Sistemas de riego y relaciones de género, caso Licto, Quito: CAMAREN, CESA, SNV.
- Banco Mundial  
2000 *Análisis de género en el Ecuador. Problemáticas y recomendaciones*. Washington D.C.
- Barsky, Oswaldo y otros  
1984 *Mujer y Transformaciones agrarias*. Quito: CEPLAES.
- BID-IICA  
1993 *Políticas agrícolas frente a las mujeres productoras de alimentos en América Latina y el Caribe. Informe Ecuador*. Quito: IICA.
- Bonder, Gloria (ed.)  
1998 *Estudios de la mujer en América Latina*. Washington: INTERAMER, OEA.

- Borchart , Christiana  
 1992 La imbecilidad y el coraje. La participación femenina en la economía colonial (Quito, 1780-1830) en A.C Deffossez, D. Fassin y M.Viveros (eds.) *Mujeres de los Andes condiciones de vida y salud*. Colombia: IFEA - Universidad Externado de Colombia.
- Brito, Mónica  
 1997 *La participación de la mujer en la política ecuatoriana*. Quito: Ed. Universitaria.
- Brito, Vanessa, Gabriela Fernández y Pablo Samaniego  
 1999 *Mujeres y hombres en el mercado laboral ecuatoriano en Género, Empleo e ingresos*. Quito: CONAMU.
- CAM-CIAM  
 1988 *Tomando fuerzas para volar con fibra*. Memorias del primero y segundo encuentro-taller de Teoría feminista. Ballenita – Ecuador, 1986-1987.
- Camacho, Gloria  
 1996 *Mujeres Fragmentadas*. Quito: CEPLAES.
- CEPAM-CEBEMO  
 1996 *Mujeres de Barrio*. Quito.
- CEPLAES-UNFPA  
 1990 *Mujer y trabajo*. Quito: CEPAL-UNFPA
- Cervone, Emma y otras  
 1998 *Mujeres contracorriente*. Quito: ACIDI-CEPLAES.
- CESA  
 1993 *Mujer andina: condiciones de vida y participación*. Quito: Central Ecuatoriana de Servicios Agrícolas.
- Chaves, María Eugenia  
 1998 *María Chiquinquirá Días. Una esclava del siglo XVIII. Acerca de las identidades de amo y esclavo en el puerto colonial de Guayaquil*. Guayaquil: Archivo Histórico del Guayas-Banco Central del Ecuador.  
 2000 *Slave women's strategies for freedom and the late Spanish colonial state* en Elizabeth Dore y Martine Molineux (ed.) *Hidden histories of gender and de state in Latin America*. Durham y Londres: Duke University Press.

- Chiriboga, Manuel  
1986 *El problema agrario en el Ecuador*. Quito: ILDIS.
- Clark, Kim  
1995 Género, Raza y nación: la protección a la infancia en el Ecuador, 1910-1945 en Martha Moscoso (comp.) *Palabras del Silencio*. Quito: Abya Yala, UNICEF, Embajada Real de los Países Bajos.
- Coordinadora Política de Mujeres Ecuatorianas y UNIFEM  
2000 *Liderazgos Alternativos. Lectura de la campaña por los derechos políticos de las mujeres ecuatorianas*. Quito: Editorial Voluntad.
- Cordero Velásquez, Tatiana.  
1995 *De otros partos y nacimientos. Historias y procesos de una experiencia de sistematización en salud con enfoque de género*. Quito: CEPAM SENDAS, Pro Salute Movi Mundo.
- Crain, Mary  
1991 Poetics and Politics in the Ecuadorian Andes: Women's narratives of death and devil possession. *American Ethnologist*, 18(1).  
1996 The gendering of Ethnicity in the Ecuadorian Andes: Natives Women's Self Fashioning in the Urban Market en Kristi Ann Stolen y Marit Melhus (comp.) *Machios, Mistress and Madonnas*. Londres-New York: Verso.
- Crespi, Muriel  
1976 Mujeres campesinas como líderes sindicales: la falta de propiedad como calificación para puestos públicos en *Estudios Andinos*, V:1, Junio.
- Cuvi, María  
1992 Políticas agrarias y el papel de la mujer en el desarrollo del Ecuador en *Entre los límites y las rupturas*. Quito: CEPLAES, pp.143-170.  
1993 Dónde están las mujeres pobres del campo RURALTER, CICDA 1 y 12. Bolivia.  
1996 Making the link. Women and Environment in Ecuador en *Gender and Sustainable Development. A new Paradigm*, editado por Ana María Brasileiro. Nueva York: UNIFEM.

- 2000 Mujeres género y feminismos en *Mujer, participación y desarrollo*. Quito: CORDES-CEDIME.
- \_\_\_\_\_ y Carmen Hernández
- 1992 El rol de las mujeres en el sistema alimentario ecuatoriano. Quito: UNIFEM.
- \_\_\_\_\_ y Alexandra Martínez
- 1994 *El muro interior*. Quito: CEPLAES.
- \_\_\_\_\_ Emilia Ferraro y Alexandra Martínez
- 2000 *Discursos sobre Género y ruralidad* Quito: CONAMU.
- Defosse, A.C., D. Fassin y M. Viveros, (editores)
- 1992 *Mujeres de los Andes. Condiciones de vida y salud*. Bogotá: IFEA-Universidad Externado de Colombia.
- Deere, Carmen Diana y Magdalena León
- 2000 *Género, propiedad y empoderamiento. Estado, tierra y mercado en América Latina*. Bogotá: Editorial Tercer Mundo.
- Dore, Elizabeth y Maxime Molineux
- 2000 *Hidden History of Gender and the State*. Durham y Londres: Duke University Press.
- Dueñas, Soledad, Carmen Gangotena y Mónica Garcés
- 1997 *Mujeres, poder e identidad*. Quito: Abya Yala.
- Elson, Diane
- 1990 *Male Bias in the Development Process*. Manchester University Press.
- Embajada Real de los Países Bajos y otros
- 1998 *El camino de la equidad. Compartiendo experiencias y conocimientos de proyectos de desarrollo*. Quito: Embajada Real de los Países Bajos.
- Fassin, Didier
- 1992 Más allá de los mitos. Participación política y social de la mujeres de sectores populares en el Ecuador en *Mujeres de los Andes*. Bogotá: IFEA-Universidad Externado de Colombia.
- Fernández Rasines, Paloma
- 1999 *Diáspora Africana en América Latina: discontinuidad racial y maternidad política en Ecuador*, Universidad del País Vasco, serie tesis doctorales-España.

- Goetschel, Ana María
- 1996 Educación e imágenes de mujer en Martha Moscoso (comp.) *Y el amor no era todo...*, Quito: Abya Yala, DGIS/HOLANDA.
  - 1997 *Mujeres e imaginarios. Quito en los inicios de la modernidad*. Quito: Abya Yala.
- Grupo Gemma y Taller Manuela
- 2000 *Maestras que dejaron huella*. Quito: CONAMU.
- Guzmán, María Antonieta
- 1997 *Para que la Yuca beba nuestra sangre*. Quito: Abya Yala, cap. III y IV.
- Guzmán, Virginia; Araujo Katya y Mauro, Amalia,
- 1999 *Trayectorias laborales de mujeres. Cambios generacionales en el mercado de trabajo*. Santiago: CEM.
- Hamilton, Sarah
- 1998 *The Two-Headed Household: Gender and Rural Development in the Ecuadorian Andes*. Pittsburg: Pittsburg University Press.
- Harvey, Penélope
- 1989 *Género, autoridad y competencia lingüística. Participación política de la mujer en los pueblos andinos*, Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Hernandez Kattya y Sissy Larrea.
- 1997 *El impacto diferenciado de los Proyectos de Desarrollo en Mujeres y Hombres de 8 comunidades Indígenas y Campesinas de la Sierra Ecuatoriana*, Quito: Heifer Project . Ecuador, Informe Final, junio.
- Herrera, Gioconda
- 1998 El género entre la gettoización y la ruptura epistemológica en *Ecuador Debate* 41. Quito: CAAP.
  - 2000a Trabajo femenino y reproducción campesina: las trabajadoras de las flores en Tabacundo-Ecuador en *Estrategias de reproducción campesina y seguridad alimentaria*. Buenos Aires: CLACSO- Embajada Real de los Países Bajos.
  - 2000b Introducción en Gioconda Herrera (comp.). *Las fisuras del patriarcado, reflexiones sobre feminismo y derecho*. Quito: FLACSO-CONAMU.

- Jordán, Rosa y Jenny Valencia  
1996 Análisis de la política agropecuaria frente a la mujer productora de alimentos. Quito. IICA, mimeo.
- Lavalle, Bernard  
1999 *Amor y opresión en los Andes coloniales*. Lima: IFEA-IEP.
- Lavrín, Asunción (ed.)  
1989 *Sexuality and Marriage in colonial Latin America..* Lincoln y Londres. University of Nebraska Press.
- León, Guadalupe  
1995 *Del encubrimiento a la impunidad*. Quito: CEIME.
- León Trujillo, Magdalena  
1994 El empleo femenino en *Empleo cuello de botella del ajuste*. Quito: CEPALES.
- León, Natalia  
1998 *La primera alianza. El matrimonio criollo, honor y violencia conyugal, Cuenca, 1750-1800*. Quito: Abya Yala.
- Lind, Amy  
1994 Poder, género y desarrollo: las organizaciones populares de mujeres y la política de necesidades en Ecuador en Magdalena Leal de León (comp.) *Mujeres y participación política: avances y desafíos en América Latina*, Bogotá: Tercer Mundo Editores.  
1996 Gender, development and Urban social change: women's community action in global cities *World Development*, 25 (8) Agosto: 1205-1224.  
2000 Negotiating Boundaries: Women's organizations and the Politics of restructuring in Ecuador, en Marianne Marchand y Anne Runyan (eds.) *Gender and Global Restructuring*. New York: Routledge.
- Londoño, Jenny  
1997 *Entre la sumisión y la resistencia. Las mujeres en la Real Audiencia de Quito*. Quito: Abya Yala.
- Mauro, Amalia  
1992 Mujer urbana, trabajo y políticas de empleo en *Entre los límites y las rupturas*. Quito: ACDI-CEPLAES.  
1993 *Gender, industrialization and the labor force in Ecuador*. Washington: CEPLAES, Genesys project-AID, mimeo.

- Medina, Galo, Carmen Josse y Patricio Mena  
1998 *Género y Páramo*. Serie Páramo no. 2. Quito: Grupo de trabajo en Páramos del Ecuador. Abya-Yala.
- Mera, Verónica  
1999 *Género, manglar y subsistencia*. Quito: Abya-Yala.
- Minchon, Martin  
1985 La economía subterránea y el mercado urbano: pulperos, indias gateras y recatonas del Quito colonial *Memorias del Primer Simposio Europeo sobre Antropología del Ecuador*. Quito: Abya Yala.
- Montecino, Sonia  
1991 *Madres y guachos*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio.
- Montúfar, Verónica  
1996 Acerca de putas, grajientas y muchas más en Martha Moscoso (comp.) *Y el amor no era todo*. Quito: Abya Yala, DGIS-HOLLANDA.
- Moscoso, Gladys  
1996 Las imágenes de la literatura en Martha Moscoso (compiladora), *Y el amor no era todo*. Quito: Abya Yala, DGIS-HOLLANDA.
- Moscoso, Martha  
1992 Mujer indígena y sociedad republicana: relaciones étnicas y de género en el Ecuador, siglo XIX en Defosse, Fassin y Viveros, (editores) *Mujeres de los Andes. Condiciones de vida y salud*. Bogotá: IFEA-Universidad Externado de Colombia.  
1995 La historia de las mujeres en el Ecuador en Martha Moscoso (comp.) *Las palabras del silencio*. Quito: Abya Yala-UNICEF.  
1996 Discurso religioso y discurso estatal: mujeres sumisas en Martha Moscoso (comp.) *Y el amor no era todo*. Quito: Abya Yala, DGIS-HOLLANDA.
- Moser, Caroline  
1992 Adjustment from below: low income women, time and the triple role in Guayaquil Ecuador en H. Afshar y C. Dennis (comp.), *Women and Adjustment Policies in the Third World*. London: Macmillan.

- 1985 *Household Responses to Poverty and Vulnerability. Volume 1: Confronting crisis in Cisne Dos, Guayaquil* Urban Management Program. Washington DC: The World Bank.
- Muller, Astrid  
1994 *Por pan y equidad. Organizaciones de Mujeres ecuatorianas.* Quito: ILDIS, FEPP-CECLOP-ABYA YALA,
- Naranjo, Mariana  
1992 Desigualdad de género en el mercado laboral ecuatoriano en *Entre los límites y las rupturas.* Quito: CEPLAES.
- Orellana, Beatriz  
1999 *La justicia presa.* Quito: CEPAM-Corporación mujer a mujer.
- Organización Panamericana de la Salud  
1999 *Violencia contra las mujeres. La ruta crítica en el Ecuador.* Quito: OPS.
- Palán, Zonia  
1993 Impactos sociales de las políticas de ajuste y estabilización en *La mujer frente a las políticas de ajuste,* Quito: CEPAM, págs. 7-20.
- Palma, Milagros  
1990 *Simbólica de la femineidad.* Quito: Abya Yala.
- Perruchon, Marie y Michel Perrin  
1997 *Complementariedad entre hombres y mujeres desde una perspectiva Amerindia,* Quito: Abya Yala.
- PIEG-Universidad de Chile  
1999 *Género y epistemología. Mujeres y disciplinas.* Chile: PIEG-Universidad de Chile.
- Poats, Susan, Paulina Arroyo y Rodolfo Asar, eds.  
1998 *Género y manejo sustentable de recursos: examinando los resultados. Memorias –conferencia internacional de MERGE.* Quito: FLACSO.
- Poloni, Jacques  
1992 Mujeres indígenas y economía urbana: el caso de Cuenca durante la Colonia en *Mujeres de los Andes: condiciones de vida y salud.* Bogotá: IFEA-Universidad Externado de Colombia.
- Poeschel, Úrsula  
1986 *La mujer Salasaca: su situación en una época de reestructuración económica-cultural.* Quito: Abya-Yala.

Prieto, Mercedes

- 1984 Notas sobre el movimiento de mujeres en el Ecuador. Movimientos Sociales en el Ecuador. En: CEPLAES-CLACSO-CEDIME.
- 1998 El liderazgo de las mujeres indígenas; tendiendo puentes entre género y etnia , en Emma Cervone et al. en *Mujeres Contracorriente*. Quito: CEPALES.

Reyes, Natasha

- 1999 *Hombres públicos mujeres privadas*. Quito: CONAMU - ESKELETRA.

Rodas, Raquel

- 1987 *Tránsito Amaguaña, su testimonio*, Quito: CEDIME.
- 1992 *Nosotras que del amor hicimos...* Quito: Editorial Fraga.
- 1998 *Crónica de un sueño. Las escuelas indígenas de Dolores Cacuanango* Quito: GTZ EBI (quichua y castellano).

Rodríguez, Lilia

- 1993 Respuestas de las mujeres pobres frente a la crisis en Ecuador en *La mujer frente a las políticas de ajuste*. Quito: CEPAM, pp. 45-83.
- 1996 Mujeres de Solanda en *Mujeres de barrio*. Quito: CEPAM-CEBEMO.
- 1998 Género, violencia y salud en *Género, violencia y salud*. Quito: Proyecto Mujer, Salud Integral y Educación, Municipio del Distrito Metropolitano de Quito-UNFPA.

Rosero, Fernando

- 1986 El papel del trabajo femenino en las economías campesino-comunales. Quito: PUCE-CONUEP, mimeo.

Scott, Joan

- 1986 Gender: a useful category of historical análisis en *Gender and the politics of history*. Nueva York: Columbia University Press.

Sendas y Red de mujeres del Azuay

- 1996 *Una frazada de colores. Sistematización de experiencias de desarrollo*. Cuenca: Sendas, Red de mujeres del Azuay, Embajada Real de los Países Bajos.

## SIISE - UNIFEM

1998 *Retrato de mujeres*. Quito: SIISE - UNIFEM - Secretaría Técnica del Frente Social, PMA.

## Stolen, Kristi Anne

1987 *A media voz: relaciones de género en la Sierra ecuatoriana*. Quito: CEPLAES.

## Tamayo, Cecilia

1998 *Entre la sombra y la esperanza*. Quito: CEPAM.

## Tene, Carmen

2000 Rupturas de la exclusión de las mujeres indígenas en *Mujer, participación y desarrollo*. Quito: CORDES-CEDIME.

## Van de Pol, Ineke

1996 Género y agroforestería, *Programa Bosques y Árboles y Comunidades Rurales*. Quito: FIP FAO Ecuador.

## Vega, María Dolores

1998 *Género y agricultura: el programa nacional de desarrollo rural*. Quito: CONAMU.

## Vega, Silvia

1992 La participación política de la mujer en *Entre los límites y las rupturas*. Quito: ACDI-CEPLAES.

1997 *Hogares urbanos y medio ambiente. Buscando la interrelación entre población, mujeres y medioambiente*. Quito: CEPLAES.

2000 La ciudadanía incompleta de los movimientos de mujeres en CORDES-CEDIME, *Mujer, participación y desarrollo*, Quito.

## Weismantel, Mary

1994 *Alimentación, Género y pobreza en los Andes Ecuatorianos*. Quito: Abya Yala.

## Zegarra, Margarita (editora)

1999 *Mujeres y Género en la historia del Perú*, Lima: CENDOC -Mujer.